

ISSN (en línea): 2462-8611

BOLETINES COLPSIC

63

CAMPO

**PSICOLOGÍA AMBIENTAL Y
SOSTENIBILIDAD**

ISSN (en línea): 2462-8611
BOLETINES COLPSIC
Campo Psicología Ambiental y Sostenibilidad

Abril de 2026 - Boletín No.63

©Colegio Colombiano de Psicólogos - Colpsic

www.colpsic.org.co

Bogotá, D.C., Colombia

Consejo Directivo Nacional

Presidencia

José Raúl Jiménez Molina

Vicepresidencia

Yosnel Torres Mellado

Miembros Consejo Directivo Nacional

Eliana Yulieth Quiroz González

Gloria Del Carmen Tobón Vásquez

Katiuska Concepción Olivo Moreno

María Constanza Aguilar Bustamante

Néstor Eduardo Galindo Soler

Sandra Milena Ruíz Guevara

Dirección Ejecutiva Nacional

Stewart Dueñas Trejos

Dirección de Campos, Programas y Proyectos

Tatiana Manrique Zuluaga

Adrián Sarmiento Capador

Dirección de Comunicaciones y Mercadeo

Andrés Bayona Montoya

Jonathan Cruz Sánchez

Katherine Garzón Hernández

Santiago Daza Quiroga

Faunier Santiago Pérez

Diseño y Diagramación

Jonathan Cruz Sánchez

Profesional en Diseño Gráfico de Colpsic

Editora de contenido:

Tatiana Manrique Zuluaga

Directora de Campos, Programas
y Proyectos de Colpsic

Campo Psicología Ambiental y Sostenibilidad

Compiladora y autora del Boletín:

Katy Luz Millán Otero

Psicóloga. Magíster en Estudios Socioespaciales. Doctora en Ciencias Sociales.

Subdirectora Nacional del Campo Psicología Ambiental y Sostenibilidad de Colpsic.

Autores:

Diana Cecilia Puentes Puentes

Psicóloga, Especialista, Maestrante en educación, Integrante Nodo Psicología Ambiental ASCOFAPSI – Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD.

Daniela Gaitán Arbeláez

Psicóloga. Integrante del Semillero de Psicología Ambiental de la Universidad Católica Luis Amigó.

Kelly Carolina Carmona Vahos

Laura Escudero Londoño

Estudiantes de Psicología, Universidad Católica Luis Amigó.

Marisol Bejarano Peláez

Psicóloga, Especialista, Magíster en Psicología Comunitaria, Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD.

Natalia Perea Restrepo

Verónica Dayana Rivera Campo

Psicólogas Universidad del Valle, integrantes del Nodo de Psicología Ambiental de ASCOFAPSI.

Jaime Yasser Ochoa Uparela

Administrador Industrial y Biólogo de la Universidad de Cartagena. Integrante del Nodo de Psicología Ambiental de ASCOFAPSI.

CAMPO PSICOLOGÍA AMBIENTAL Y SOSTENIBILIDAD

63



Psicología Ambiental en Colombia: Reflexión entre Mente, Entorno y Sostenibilidad Social



Pensar el Género en la Psicología Ambiental: Una Reflexión Necesaria



Sesgos Cognitivos y Toma de Decisiones para la Sostenibilidad



¿Cómo Perciben, Conocen y Sienten once Indígenas Nasa su Territorio Veredal?



La Calidad de Vida en Municipios Mineros: Una Aproximación desde Segovia, Antioquia

© 2026 Colegio Colombiano de Psicólogos - Colpsic.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser utilizada o reproducida en ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo la fotocopia, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información, sin el permiso por escrito del titular de los derechos de autor.

Psicología Ambiental en Colombia: Reflexión entre Mente, Entorno y Sostenibilidad Social

3-14

AUTORAS

Diana Cecilia Puentes Puentes

Psicóloga, Especialista, Maestrante en educación, Integrante
Nodo Psicología Ambiental ASCOFAPSI – Universidad
Nacional Abierta y a Distancia UNAD.

Marisol Bejarano Peláez

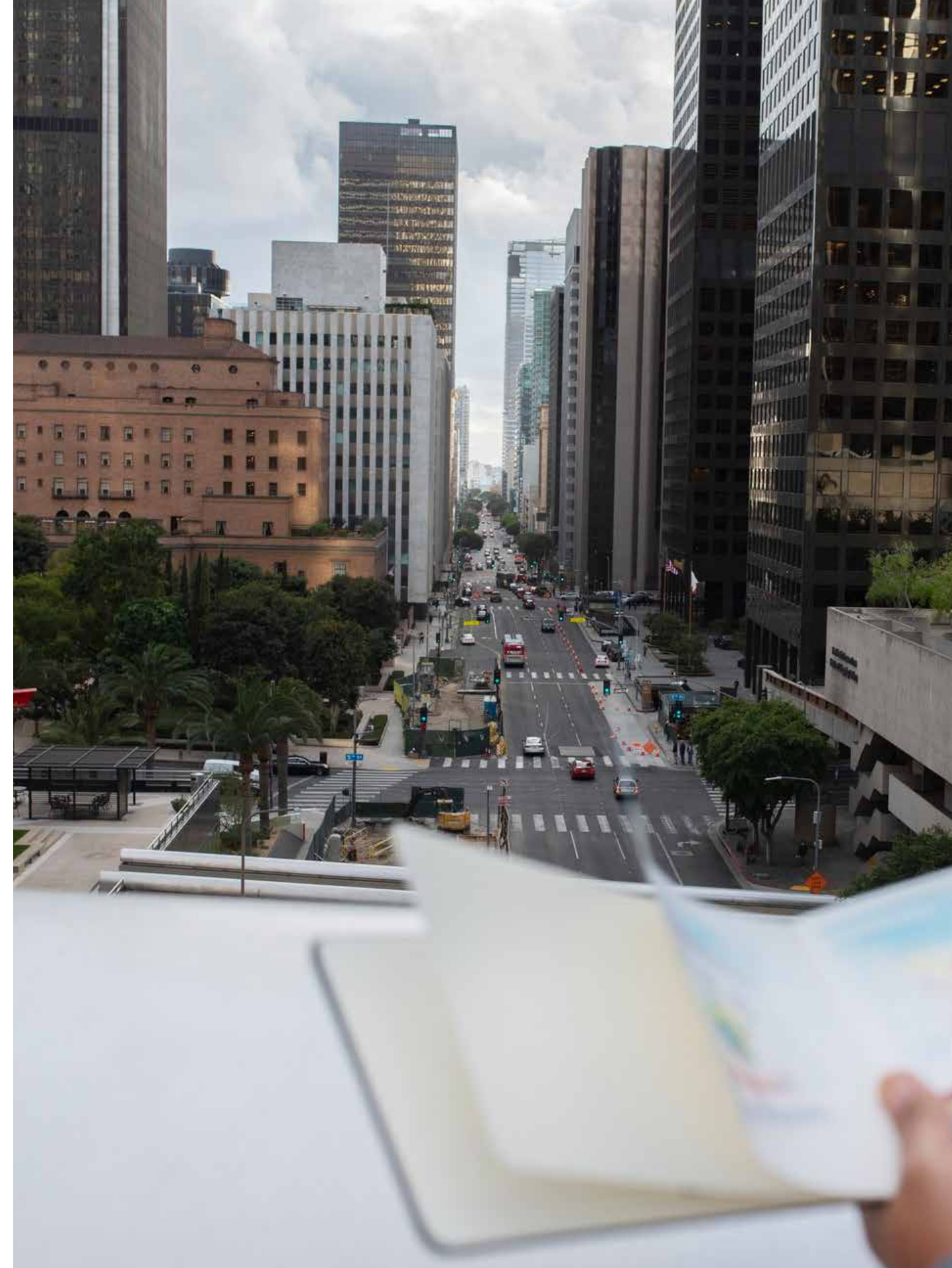
Psicóloga, Especialista, Magíster en Psicología Comunitaria,
Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD.

La Psicología Ambiental en Colombia ha mostrado un desarrollo reciente en las últimas tres décadas, caracterizándose por un campo aún fragmentado y disperso. Investigaciones que documentan la disciplina en Colombia destacan figuras como Marcel Zimmerman, Henry Granada, y Willian Sierra Barón, así como instituciones clave como el Colegio Colombiano de Psicólogos - Colpsic, la Asociación Colombiana de Facultades de Psicología - ASCOFAPSI y la Universidad Surcolombiana, que impulsa la Maestría en Psicología Ambiental, así como la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD con el Simposio de Psicología Ambiental.

El estado del arte de las investigaciones en esta área revela que la Psicología Ambiental se enfoca en comprender cómo las condiciones del entorno, incluyendo factores como la contaminación, el cambio climático y los desastres naturales, influyen en la Salud Mental. Estudios en Colombia han evidenciado que estas condiciones pueden estar relacionadas con trastornos mentales como la ansiedad, la depresión, el estrés postraumático y conductas de riesgo como el consumo de sustancias psicoactivas y el suicidio.

Se destaca que existe una necesidad urgente de fortalecer la investigación para integrar la psicología, la ecología y la epidemiología ambiental en el diseño de políticas públicas y acciones de prevención y promoción del bienestar psicosocial en el contexto colombiano. La Psicología Ambiental aporta herramientas valiosas para fomentar hábitos saludables y promover una convivencia armoniosa con el entorno, reconociendo que el deterioro ambiental tiene consecuencias directas en la Salud Mental de las personas.

Por tanto, de esta área, no solo se estudian las interacciones entre las personas y su entorno físico, sino que también aporta a la comprensión y mitigación de los efectos psicoambientales negativos sobre la Salud Mental, abriendo caminos para intervenciones interdisciplinarias y políticas públicas enfocadas en la sostenibilidad y el bienestar humano.



INTRODUCCIÓN

La Psicología Ambiental es una disciplina interdisciplinaria que estudia la relación recíproca entre las personas y sus entornos, integrando aspectos psicológicos, sociales, ecológicos y culturales para entender cómo el ambiente influye en el comportamiento y cómo los humanos transforman su entorno (Granada, 2010). En Colombia, su relevancia aumenta ante la crisis ambiental del país, con problemas como deforestación, contaminación y cambio climático que afectan la Salud Mental y el bienestar de la población (Sierra, 2020; Herrera-Mendoza, 2021; Sierra-Barón, et al. 2022a, Sierra-Barón, et al. 2022b; Puentes, 2023). Estudios recientes evidencian que la exposición a estos factores ambientales adversos incrementa el estrés, la ansiedad y otros trastornos psicológicos, subrayando la necesidad de enfoques interdisciplinarios que integren Salud Mental y conservación ambiental (Sierra-Barón, et al. 2022b; Sierra & Millán-Otero, 2024). Así, la Psicología Ambiental en Colombia contribuye a comprender el vínculo persona-ambiente y a impulsar intervenciones y políticas para promover sostenibilidad y calidad de vida en contextos vulnerables (Zimmerman, 2018; Castiblanco et al, 2021).

Contexto y desarrollo de la Psicología Ambiental en Colombia

La Psicología Ambiental en Colombia es un campo joven, con cerca de 30 años de historia, caracterizado por su fragmentación y diversidad de enfoques (Saza-Quintero, et al., 2021). Su desarrollo ha sido impul-

sado por figuras como Marcel Zimmerman, Henry Granada y Katy Millán, y por instituciones como Colpsic, ASCOFAPSI, la Universidad Surcolombiana y la UNAD, que han promovido formación y eventos académicos como la maestría y el Simposio de Psicología Ambiental (Puentes, 2025). Esta disciplina responde a los complejos problemas ambientales y sociales en Colombia, integrando la psicología con la ecología y la epidemiología para intervenir en Salud Mental y sostenibilidad, así como impulsar políticas públicas orientadas a la calidad de vida (Millán-Otero & Sierra-Barón, 2022; Zimmerman, 2018; Castiblanco et al, 2021).

La interdisciplinariedad es esencial para que la Psicología Ambiental en Colombia sea visible y consolidada, requiriendo una mayor apertura institucional que incluya profesionales de distintas especialidades. Según Sierra (2020), la Psicología Ambiental es fundamentalmente una psicología de la intervención frente a problemáticas como el cambio climático, la sostenibilidad, la adaptación y la mitigación, originada por una motivación social externa y enfocada en soluciones prácticas. Esta apertura y el trabajo conjunto con otras disciplinas fortalecen su capacidad para enfrentar los desafíos ambientales contemporáneos y sus impactos sociales.

En el contexto colombiano, la Psicología Ambiental aborda problemas ambientales críticos que afectan la biodiversidad y la calidad de vida humana, particularmente en ecosistemas estratégicos y recursos naturales como el agua. Sierra (2020) destaca que esta disciplina ofrece un enfoque científico desde la psicología social y humana para enfrentar estos complejos problemas

y colaborar con la sostenibilidad nacional, integrando Salud Mental y conservación ambiental para promover el bienestar y la calidad de vida (Sierra, 2020; Puentes, 2023).

Integración Interdisciplinaria en Psicología Ambiental: Avances y Retos en Colombia

Sierra-Barón et al (2022a) destacan la importancia de diversificar los temas y métodos de investigación para aumentar el impacto de la Psicología Ambiental. Sierra y Granada (2024) y Sierra-Barón et al. (2024) subrayan que la interdisciplinariedad es clave para enfrentar los desafíos ambientales actuales, proponiendo que la formación profesional integre competencias que permitan la colaboración con otras ciencias sociales y ambientales. Esta integración no solo enriquece la investigación, sino que prepara a los Profesionales en Psicología para intervenir en diversos contextos, incluyendo asesoría, gestión de proyectos y formulación de políticas medioambientales desde una perspectiva psicosocial.





Sierra-Barón et al. (2025) destacan que la formación en Psicología Ambiental debe incluir competencias interdisciplinarias para diseñar soluciones transformadoras en ambientes naturales y construidos, vital para enfrentar los complejos retos ambientales en Colombia. Subrayan la necesidad de fortalecer la formación profesional y fomentar el diálogo entre instituciones académicas, organizaciones profesionales y sectores público y privado para ampliar oportunidades laborales y capacitar profesionales comprometidos con la sostenibilidad global. Millán-Otero y Sierra-Barón (2022) señalan que la enseñanza de esta disciplina debe ser obligatoria en todos los programas de psicología, pues su enfoque holístico es esencial para prevenir daños al entorno natural y promover conductas proambientales efectivas. Esta visión integral posiciona la Psicología Ambiental como una disciplina clave para el desarrollo sostenible y la salud psicosocial en el país. (Torres-Soto et al., 2025).

Factores psicoambientales y su influencia en la Salud Mental – Neurotransmisores.

La Psicología Ambiental estudia la interacción entre los individuos y su entorno físico, analizando cómo los espacios naturales y construidos influyen en la cognición, el comportamiento y la Salud Mental (Gifford, 2014). Dentro de este enfoque, se ha demostrado que ciertos factores ambientales —como la contaminación, el ruido, el hacinamiento y la pérdida de espacios naturales— tienen efectos significativos sobre los procesos emocionales, la regulación neuroquímica y la prevalencia de trastornos mentales.

Contaminación ambiental y alteraciones neuroquímicas

Block y Calderón-Garcidueñas (2009), han demostrado que la exposición prolongada a contaminantes atmosféricos como material particulado - PM2.5-, dióxido de nitrógeno -NO2-, y metales pesados como el plomo, provocan cambios neuroinflamatorios que afectan neurotransmisores clave como la serotonina, la dopamina y el GABA (*Gamma-Aminobutyric Acid* en inglés), relacionados estrechamente con la regulación del estado de ánimo y la ansiedad, por lo que dichos cambios pueden explicar en parte el impacto negativo ambiental en la Salud Mental.

La exposición crónica a estos contaminantes no solo provoca enfermedades respiratorias y cardiovasculares, sino que también desencadena alteraciones neuroquímicas que influyen directamente en el estado emocional y conductual de las personas, con implicaciones para la ansiedad y otros trastornos psiquiátricos. Esto subraya la importancia de controlar la contaminación ambiental como una medida de salud integral que incluye protección neurológica y mental.

La contaminación del aire puede provocar una respuesta inflamatoria sistémica que traspasa la barrera hematoencefálica, afectando zonas cerebrales como el hipocampo y la amígdala —regiones críticas para la regulación emocional—, lo que puede desencadenar síntomas depresivos y ansiosos (Power et al., 2015).

Ruido urbano y estrés crónico

El ruido ambiental constante, especialmente en contextos urbanos, ha sido identificado como un estresor crónico que activa sostenidamente el eje hipotalámico-hipofisario-adrenal (HHA), lo que incrementa los niveles de cortisol y noradrenalina (Basner, et al. 2014). Este mecanismo fisiológico, cuando se mantiene por tiempos prolongados, deteriora la capacidad de regulación emocional, altera los patrones de sueño y afecta negativamente la concentración y la memoria.

Desde una perspectiva neuroquímica, la exposición continua al ruido puede afectar la liberación de serotonina, un neurotransmisor clave para el bienestar emocional, contribuyendo así al desarrollo de trastornos como la ansiedad generalizada, el trastorno de pánico y la depresión mayor (Basner et al., 2014).



Hacinamiento y deterioro de la Salud Mental

El hacinamiento, definido como la sobrepoblación en espacios limitados, genera una constante sobreestimulación sensorial, falta de privacidad y sensación de pérdida de control, lo que puede derivar en irritabilidad, agresividad, y deterioro de las relaciones interpersonales (Evans, 2003). Estas condiciones aumentan la liberación de cortisol y dopamina en el sistema límbico, lo cual puede generar una desregulación emocional y contribuir a conductas de riesgo como el consumo de sustancias psicoactivas o incluso el suicidio (Roth, 2000; Evans & Wener, 2007).

Pérdida de espacios naturales y trastornos del estado de ánimo

El contacto con la naturaleza está relacionado con la reducción de la actividad en la corteza prefrontal subgenual, una región asociada a la rumiación, la ansiedad y la depresión (Bratman et al., 2015). La falta de acceso a entornos naturales limita los beneficios psicológicos que estos ofrecen: restauración cognitiva, disminución del estrés, y regulación emocional. La exposición a entornos verdes se asocia con una mayor producción de neurotransmisores como la serotonina y la oxitocina, contribuyendo al bienestar emocional y la empatía social (Kaplan & Kaplan, 1989; Fundación Anaed, 2025).

Ambiente y trastornos psicológicos

La suma de estos factores psicoambientales está estrechamente vinculada con la aparición o exacerbación de trastornos como:

Ansiedad: Activación prolongada del sistema nervioso simpático y alteración en la regulación de neurotransmisores como la serotonina y el GABA, relacionada con factores ambientales como contaminación y estrés urbano (Duque et al., 2024; Morrison, 2015).

Depresión: Disminución de dopamina, serotonina y alteración de los ritmos circadianos por exposición ambiental adversa, incluida la contaminación atmosférica y la falta de acceso a espacios verdes (Fundación Anaed, 2025; Organización Panamericana de la Salud, 2025).

Trastorno por estrés postraumático (TEPT): Especialmente prevalente en contextos urbanos violentos o con exposición constante a situaciones de caos urbano y desplazamientos forzados (OMS, 2024).

Conductas de riesgo: Hacinamiento, ruido y carencia de espacios verdes están relacionados con mayor prevalencia de conductas autodestructivas, adicciones y problemas de Salud Mental (Peen et al., 2010; OMS, 2024; Chávez & Jalomo, 2023).

Percepción, conciencia y actitudes ambientales

Desde la Psicología Ambiental también se reconoce el papel fundamental de la percepción ambiental y las actitudes hacia el entorno. Las personas que perciben su entorno como hostil, contaminado o estresante tienden a desarrollar emociones negativas con mayor facilidad, favoreciendo la aparición de ansiedad, depresión y estrés (Ordóñez-Iriarte, 2020; Colombo et al., 2025). En

cambio, fomentar una conciencia ambiental positiva y una actitud proactiva hacia el cuidado del entorno puede actuar como factor protector para la Salud Mental y aumentar el bienestar psicológico (Clayton et al., 2017; Torres-Soto et al., 2025).

La promoción de conductas ambientalmente responsables, como el reciclaje o el uso de transporte sostenible, beneficia no solo al medio ambiente, sino también al bienestar psicológico, reforzando la autoestima, la agencia personal y la cohesión social (Koger & Winter, 2010; Saza-Quintero, et al., 2021; Torres-Soto, et al., 2025). Por otro lado, los factores psicoambientales negativos como la contaminación, el ruido, el hacinamiento y la desconexión con la naturaleza deterioran la Salud Mental al actuar como estresores crónicos que alteran procesos neurobiológicos y aumentan la vulnerabilidad a trastornos psicológicos. Así mismo, Ceballos-Martínez y Corral-Verdugo (2025) señalan que la restauración integral: psicológica, ética y ambiental, se relaciona estrechamente con la apreciación de la belleza y el comportamiento sostenible. La Psicología Ambiental es esencial para identificar estos vínculos y proponer intervenciones interdisciplinarias que fomenten espacios saludables y una conciencia ambiental colectiva, fortaleciendo así el bienestar emocional comunitario (Rivera & Herrera, 2024; Ceballos-Martínez y Corral-Verdugo 2025).

Reflexión crítica sobre la función y potencialidad de la Psicología Ambiental

Un autor relevante que habla sobre la evolución interdisciplinaria y el potencial transformador de la Psicología Ambiental es Susan Clayton. Ella resalta cómo este campo no solo describe la influencia del entorno sobre la conducta humana, sino que también tiene capacidad para generar soluciones relacionadas con problemas actuales como el cambio climático, la urbanización y la pérdida de ambientes naturales, enfatizando su potencial para promover estilos de vida más saludables y sostenibles (Clayton & Myers, 2015).





Superar la brecha entre Psicología Ambiental y Educación Ambiental

Varios académicos han señalado la desconexión entre la psicología y la educación ambiental, con referencias a investigaciones y discusiones de los últimos años. Destacan que la Psicología Ambiental se enfoca en el comportamiento humano en relación con el ambiente, mientras que la educación ambiental busca promover conciencia crítica y valores ecológicos, pero suelen operar de manera separada. Se enfatiza además la necesidad de integrar ambas disciplinas para promover metodologías más efectivas y un cambio real en comportamientos proambientales, considerando aspectos sociales, culturales y políticos (Medina-Arboleda & Páramo, 2024; Medina-Arboleda & Sierra, 2024; Sandoval-Escobar y Ortiz-Ramírez, 2025). Estos trabajos exploran explícitamente la brecha entre Psicología Ambiental (enfocada en comportamiento humano) y educación ambiental (orientada a conciencia crítica y valores ecológicos), destacando su operación separada y la urgencia de integración para intervenciones efectivas considerando contextos sociales, culturales y políticos.

Referencias recientes abordan la integración entre Psicología Ambiental y Educación Ambiental, resaltando cómo la psicología aporta herramientas clave como motivación, cambio de actitudes, percepción del riesgo y construcción de identidad ecológica para mejorar la efectividad de la educación ambiental. Se destaca que solo a través de una articulación integral entre ambas disciplinas se podrán diseñar programas que fomenten cambios duraderos en comportamientos sostenibles, no limitados a la mera transmisión de información (García, 2022; Orellano & López del Rey, 2025; Sandoval-Escobar y Ortiz-Ramírez, 2025).

El rol social de la Psicología Ambiental: salud, comunidad y justicia ambiental

La Psicología Ambiental tiene una función social urgente y estratégica: diseñar intervenciones que no solo cuiden el ambiente, sino que mejoren el bienestar psicosocial de las personas y fomenten la equidad. En contextos urbanos, por ejemplo, esto implica repensar el diseño de ciudades para reducir la contaminación, el ruido, el hacinamiento y aumentar el acceso a espacios verdes restaurativos (Cornejo, 2012; Gilberto, 2002).

Estas medidas no solo son ecológicas, sino psicológicamente saludables, y pueden mitigar problemas como la ansiedad, la depresión y la alienación urbana, mejorando la calidad de vida y promoviendo la Salud Mental de las comunidades urbanas.

Además, esta disciplina debe integrarse con el enfoque de la justicia ambiental, reconociendo que los impactos ambientales no se distribuyen equitativamente. Las comunidades más vulnerables suelen ser las más expuestas a ambientes degradados, lo que genera desigualdades en la Salud Mental (Pérez, 2020; Puentes, 2025). La Psicología Ambiental, desde su rol ético y científico, está llamada a incidir en políticas públicas, promover entornos saludables y generar resiliencia comunitaria, contribuyendo así a la equidad ambiental y al bienestar social (Puentes, 2025; Sandoval-Escobar y Ortiz-Ramírez, 2025).

Fomentar comportamientos responsables y resiliencia psicosocial

Frente a la crisis ecológica global, marcada por el cambio climático, pérdida de biodiversidad y contaminación, la Psicología Ambiental desempeña un papel clave en fomentar comportamientos responsables, sostenibles y resilientes. La comprensión de factores psicológicos como la disonancia cognitiva, la negación ambiental, el optimismo irreal y la percepción de autoeficacia facilita el desarrollo de estrategias más eficaces para la comunicación ambiental y el cambio conductual. Autores como Kollmuss y Agyeman (2002), Stoknes (2015) y Puentes (2025) destacan que estas herramientas son fundamentales para diseñar intervenciones educativas y sociales que promuevan hábitos proambientales duraderos, integrando la perspectiva ética y contextual necesaria para enfrentar los retos globales actuales.

En el contexto de aumento de la ecoansiedad y el duelo ecológico, la Psicología Ambiental ofrece herramientas para promover la resiliencia psicosocial, que es la capacidad de personas y comunidades para afrontar y adaptarse activamente a desafíos ambientales sin afectar su Salud Mental (Clayton et al., 2017). Esto implica no solo cuidar el ambiente, sino también fomentar sentido de pertenencia, conexión con la naturaleza y esperanza activa, elementos que fortalecen la salud psicológica y el compromiso ambiental (Mayer & Frantz, 2004).

CONCLUSIONES

La Psicología Ambiental en Colombia, a pesar de su crecimiento en casi tres décadas, se caracteriza por la fragmentación y diversidad de enfoques, lo que evidencia la necesidad urgente de integración interdisciplinaria para abordar efectivamente los complejos retos ambientales y sociales del país.

La consolidación de esta disciplina depende de promover una colaboración transdisciplinaria que articule aportes de la psicología con áreas como ecología, educación ambiental y sociología, y otras ciencias ambientales, además de fortalecer la formación profesional para asegurar competencias específicas que permitan intervenciones transformativas en contextos variados.

La Psicología Ambiental debe asumir un rol activo y estratégico desde la formación académica hasta la práctica profesional, integrándose con la educación ambiental y las políticas públicas para promover conductas sostenibles, justicia ambiental, resiliencia comunitaria y bienestar psicosocial, contribuyendo así a enfrentar los desafíos ambientales y humanos actuales con un enfoque holístico y comprometido socialmente.



REFERENCIAS

- Basner, M., Babisch, W., Davis, A., Brink, M., Clark, C., Janssen, S., & Stansfeld, S. (2014). Auditory and non-auditory effects of noise on health. *Lancet (London, England)*, 383(9925), 1325–1332. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(13\)61613-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(13)61613-X)
- Block, M. L., & Calderón-Garcidueñas, L. (2009). Contaminación del aire: mecanismos de neuroinflamación y enfermedad del SNC. *32(9)*, 506-516. <https://doi.org/10.1016/j.tins.2009.05.009>
- Bratman, G. N., Hamilton, J. P., Hahn, K. S., Daily, G. C., & Gross, J. J. (2015). Nature experience reduces rumination and subgenual prefrontal cortex activation. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 112(28), 8567–8572. <https://doi.org/10.1073/pnas.1510459112>
- Castiblanco, A., Rincón, D., Castiblanco-Moreno, S., & Medina, I. (2021). Pesquisadores em Psicologia Ambiental na Colômbia: características de sua formação, produção e impacto científico, 160-178. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9028692>
- Ceballos-Martinez, G., & Corral-Verdugo, V. (2025). Integral (Psychological, Ethical, and Environmental) Restoration and Its Relationship with Appreciation of Beauty and Sustainable Behavior. *Ecopsychology*, 17(2), 183-199. <https://doi.org/10.1089/eco.2024.0047>
- Chávez Orozco, C. A., y Jalomo Aguirre, F. (2023). Contaminación acústica y sus efectos en la calidad ambiental del espacio urbano. *Tecnogestión: Una mirada al ambiente*, 20(1), 114–145. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/tecges/article/view/21344>
- Clayton, S., & Myers, G. (2015). *Conservation psychology: Understanding and promoting human care for nature* (2nd ed.). Wiley-Blackwell. https://media.wiley.com/product_data/excerpt/09/11188746/1118874609-9.pdf
- Clayton, S., Manning, C., Krygsman, K., & Speiser, M. (2017). Mental health and our changing climate: Impacts, implications, and guidance. American Psychological Association. https://www.apa.org/news/press/releases/2017/03/mental-health-climate.pdf?utm_source
- Colegio Colombiano de Psicólogos (COLPSIC). (2024). Documentos institucionales sobre psicología ambiental y sostenibilidad. Bogotá, Colombia: COLPSIC. <https://www.colpsic.org.co/wp-content/uploads/2024/05/BOLETIN-58-Psi-AMBIENTAL-FINAL-V2.pdf>
- Colombo, S. L., Lefrançois, C., Fradin, J., Chiarella, S. G., Raffone, A., & Simione, L. (2025). A Randomised Controlled Trial of Mental Mode Management to Foster Pro-Environmental Behaviour and Reduce Climate Change Anxiety in French Adults. *Sustainability*, 17(14), 6649. <https://doi.org/10.3390/su17146649>
- Cornejo Banasik, A. P. (2012). Guía para la promoción del hábitat saludable y la participación comunitaria en el Barrio El Milagro de la parroquia de Cotogchoa, cantón Rumiñahui (Bachelor's thesis). <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/3784>
- Duque, V., Torres, M., Domínguez, J. (2024). Determinantes sociales de la ansiedad en el siglo XXI. *Atención Primaria Practica*, 24, <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2605073024000026?via%3Dihub>
- Evans, G. W. (2003). The built environment and mental health. *Journal of Urban Health*, 80(4), 536-555. <https://doi.org/10.1093/jurban/jtg063>
- Evans, G. W., & Wener, R. E. (2007). Crowding and personal space invasion on the train: Please don't make me sit in the middle. *Journal of Environmental Psychology*, 27(1), 90–94. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2006.10.002>
- Fundación Anaed. (2025). Cómo la naturaleza mejora nuestra salud mental. <https://fundacionanaed.org/como-la-naturaleza-mejora-nuestra-salud-mental/>

García Ríos, J. (2022). Historia y actualidad de la Psicología Ambiental: Una revisión enfocada a las Variables Psicológicas contemporáneas. Universidad de Antioquia. <http://hdl.handle.net/10495/27691>

Gifford, R. (2014). Environmental psychology matters. *Annual Review of Psychology*, 65, 541–579. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010213-115048>

Gilberto L., O. P. (2002). El estudio de la ciudad en la psicología ambiental. *Revista De Estudios Sociales*, 1(11), 26-34. <https://doi.org/10.7440/res11.2002.03>

Granada, H. (2010). *Psicología ambiental: Breve introducción temática*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Nacional.

Herrera-Mendoza, K. (2021). *La Crisis Medioambiental : Una mirada desde la Psicología*. Corporación Universidad de la Costa. <https://hdl.handle.net/11323/8526>

Kaplan, R., & Kaplan, S. (1989). *The experience of nature: A psychological perspective*. Cambridge University Press.

Koger, S. M., & Winter, D. D. (2010). *The psychology of environmental problems: Psychology for sustainability* (3rd ed.). Psychology Press.

Kollmuss, A., & Agyeman, J. (2002). Mind the Gap: Why do people act environmentally and what are the barriers to pro-environmental behavior? *Environmental Education Research*, 8(3), 239–260. <https://doi.org/10.1080/13504620220145401>

Mayer, F. S., & Frantz, C. M. (2004). The connectedness to nature scale: A measure of individuals' feeling in community with nature. *Journal of Environmental Psychology*, 24 (4), 503–515. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2004.10.001>

Medina Arboleda, I. F., & Sierra Barón, W. (2024). Estudios de psicología ambiental con muestras colombianas: una revisión bibliométrica y temática. *Diversitas*, 20(1), 123-150. <https://doi.org/10.15332/22563067.10225>

Medina-Arboleda, D., & Páramo, M. (2024). Integración entre psicología ambiental y educación ambiental: retos y perspectivas en Latinoamérica. *Psicología y Sociedad*, 36(2), 123-138. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-43812024000100063

Millán-Otero, K. L., & Sierra-Baron, W. (2022). Capítulo 2 Tendencias de investigación en Psicología Ambiental. Una revisión sistemática cualitativa (2009-2020). *PSICOLOGÍA AMBIENTAL Experiencias, diálogos y perspectivas de investigación*, 39.

Morrison, J. (2015). *DSM-5 @ Guía para el diagnóstico clínico* (G. Enríquez Cotera, Trad.). México, D.F.: Editorial El Manual Moderno. (Obra original publicada en 2014 como *DSM-5 @ Made Easy: The Clinician's Guide to Diagnosis*).

Ordóñez-Iriarte, J. M. (2020). Salud mental y salud ambiental. Una visión prospectiva. *Informe SESPAS 2020. Gaceta Sanitaria*, 34(2), 123-130. <https://www.gacetasanitaria.org/es-salud-mental-salud-ambiental-una-articulo-S0213911120301308>

Orellano, A., & López del Rey, L. (2025). La Psicología Ambiental: una herramienta valiosa para el diseño de programas de Educación Ambiental. Propuesta de un modelo para creyentes católicos. *Relecciones. Revista Interdisciplinar De filosofía Y Humanidades.*, (12), 67–88. <https://portalderevistas.ufv.es/index.php/relecciones/article/view/854>

Organización Mundial de la Salud. [OMS], (2024). Trastorno de estrés postraumático. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/post-traumatic-stress-disorder>

Organización Panamericana de la Salud. (2025). Depresión. <https://www.paho.org/es/temas/depresion>

Peen, J., Schoevers, R. A., Beekman, A. T., & Dekker, J. (2010). The current status of urban-rural differences in psychiatric disorders. *Acta psychiatrica Scandinavica*, 121(2), 84-93. <https://doi.org/10.1111/j.1600-0447.2009.01438.x>

Pérez Vásquez, Manuel Antonio. (2020). Retos de la política ambiental colombiana frente a los desafíos de la OCDE y los ODS. *Análisis Político*, 33(99), 101-120. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n99.90970>

Power, M. C., Weisskopf, M. G., Alexeeff, S. E., Coull, B. A., Spiro, A., & Schwartz, J. (2015). Traffic-related air pollution and cognitive function in a cohort of older men. *Environmental Health Perspectives*, 119(5), 682-687. <https://doi.org/10.1289/ehp.1002767>

Puentes Puentes, D. C. (2025) Reflexión sobre la trayectoria y aportes del Simposio Psicología ambiental. *Boletín Colombiano de Psicología Ambiental*, 5(1), 55-60. Asociación Colombiana de Facultades de Psicología (ASCOFAPSI). https://ambiental.ascofapsi.org.co/pdfviewer/boletin-no-5/?auto_viewer=true&display=true#page=&zoom=page-fit&pagemode=global

Puentes, Y. (2023). *Psicología, Epidemiología Ambiental y Ecología Humana en Relación con la Salud Mental en Colombia en los Últimos Diez Años*. [Monografía]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/59152>

Rivera, J. & Herrera, S. (2024). Efectos de la contaminación ambiental sobre la salud mental: revisión crítica desde la perspectiva de género. *Revista Electrónica de Psicología de la FES Zaragoza-UNAM*. Vol. 14, No. 28, julio-diciembre, 2024, pp. 11-22. [https://www.zaragoza.unam.mx/wp-content/2022/Publicaciones/revistas/Rev_Elec_Psico/Vol_14_No_28/REP14\(28\)-art2.pdf](https://www.zaragoza.unam.mx/wp-content/2022/Publicaciones/revistas/Rev_Elec_Psico/Vol_14_No_28/REP14(28)-art2.pdf)

Roth, E. (2000). Psicología ambiental: interfase entre conducta y naturaleza. *Revista Ciencia y Cultura*, (8), 63-78. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33232000000200007&lng=es&tlng=es.

Sandoval-Escobar, M., & Ortiz-Ramírez, J. S. (2025). Educación ambiental: aportes de la psicología ambiental para el diseño de intervenciones efectivas. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 17(1), 217-232. Epub February 09, 2025. <https://doi.org/10.22335/rlct.v17i1.2021>

Sandoval-Escobar, Marithza, & Ortiz-Ramírez, Juan Sebastián. (2025). Educación ambiental: aportes de la psicología ambiental para el diseño de intervenciones efectivas. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 17(1), 217-232. Epub February 09, 2025. <https://doi.org/10.22335/rlct.v17i1.2021>

Saza-Quintero, A.F., Sierra-Barón, W, & Gómez-Acosta, A. (2021). Comportamiento proambiental y conocimiento ambiental en universitarios: ¿el área de conocimiento hace la diferencia?. *CES Psicología*, 14(1), 64-84. Epub November 10, 2021. <https://doi.org/10.21615/cesp.14.1.6>

Sierra Barón, W. (2020). Psicología ambiental en Colombia: una revisión de sus avances. *Boletín Colombiano en Psicología Ambiental*, 1, 14-37. https://www.researchgate.net/publication/347074618_Psicologia_Ambiental_en_Colombia_una_revision_de_sus_avances

Sierra Barón, W. y Millán-Otero, K. L. (2024). ¿La psicología colombiana está afrontando el cambio climático? Reflexiones sobre los retos profesionales ante la urgencia mundial. *Acta Colombiana de Psicología*, 27(2), XVII-XXVII. <https://doi.org/10.14718/ACP.2024.27.2.01>

Sierra Barón, W. y Granada Echeverri, A., (2024). Psicología ambiental y sostenibilidad: Competencias y formación profesional en Colombia. *Boletín del Colegio Colombiano de Psicólogos*, 58, 15-28. <https://www.colpsic.org.co/wp-content/uploads/2024/05/BOLETIN-58-Psi-AMBIENTAL-FINAL-V2.pdf>

Sierra-Barón, W. Millán Otero, K. y Navarro Carrascal, O. (Eds.). (2022a). *Psicología Ambiental. Volumen I. Experiencias, diálogos y perspectivas académicas*. Asociación Colombiana de Facultades de Psicología (ASCOFAPSI).

<https://editorial.ascofapsi.org.co/product/psicologia-ambiental-volumen-i-experiencias-dialogos-y-perspectivas-academicas/>

Sierra-Barón, W. Millán Otero, K. y Navarro Carrascal, O. (Eds.). (2022b). *Psicología Ambiental. Volumen II. Experiencias, diálogos y perspectivas de investigación*. Asociación Colombiana de Facultades de Psicología (ASCOFAPSI).

<https://editorial.ascofapsi.org.co/product/psicologia-ambiental-volumen-ii-experiencias-dialogos-y-perspectivas-de-investigacion/>

Sierra-Barón, W., Meneses, J., & Granada, A. (2025). *Psicología ambiental y sostenibilidad: retos interdisciplinarios y formación profesional en Colombia*. *Boletín del Colegio Colombiano de Psicólogos*, 59, 15-28.

<https://www.colpsic.org.co/wp-content/uploads/2025/03/BOLETIN-59-Psicologia-Ambiental.pdf>

Stoknes, P. E. (2015). *What we think about when we try not to think about global warming: Toward a new psychology of climate action*. Chelsea Green Publishing.

Torres-Soto, N., Martínez-Ramírez, B., Suárez-Lara, G. y Matos-Aguayo, G. (2025). *Autocuidado, conductas sustentables y bienestar humano en estudiantes de la división Ciencias de la Salud*. *Areté. Revista Digital del Doctorado en Educación*, 11(21), 55–75. <https://doi.org/10.55560/arete.2025.21.11.4>

Zimmerman, M. (2018). *Calidad de vida y desarrollo sostenible: Perspectivas desde la psicología ambiental*. *Revista de Psicología de la Universidad Surcolombiana*, 10(1), 23-40.

Pensar el Género en la Psicología Ambiental: Una Reflexión Necesaria

15-20

AUTORAS

Katy Luz Millán Otero

Psicóloga. Magíster en Estudios Socioespaciales. Doctora en Ciencias Sociales. Subdirectora Nacional del Campo Psicología Ambiental y Sostenibilidad de Colpsic.

Daniela Gaitán Arbeláez

Psicóloga. Integrante del Semillero de Psicología Ambiental de la Universidad Católica Luis Amigó.

INTRODUCCIÓN: LO QUE NO SE NOMBRA, NO EXISTE

Imaginemos por un momento una ciudad en donde todas las personas tienen la misma edad, la misma altura y el mismo cuerpo. Todos tienen la misma experiencia de vida, los mismos intereses, las mismas necesidades; caminan al mismo ritmo y no existe un espacio para pensar en otras posibilidades porque no las hay, así que en esta ciudad todo es homogéneo y plano, tal vez aburrido y limitado. Por suerte, esta idea de ciudad se aleja del color que encontramos al mirar por la ventana: ancianos que a paso lento recorren las calles, jóvenes en sillas de ruedas que en una estación de tren esperan su regreso a casa, padres que se desplazan con carritos de bebé. Esta diversidad es la que se ha tenido en cuenta al planificar espacios y estudiar nuestra relación con el ambiente, porque se hace visible y por esto demandante; pero ¿qué pasa con las otras diversidades que, al originarse desde el mundo interno, no han tenido el espacio que requieren en una ciudad que debería acoger a todos? Es aquí cuando debemos pensar en la sostenibilidad en consideración con el género.

Esta reflexión explora por qué integrar la perspectiva de género en la Psicología Ambiental no es solo importante, sino indispensable para comprender cómo nos relacionamos con nuestros entornos.

La Psicología Ambiental estudia las relaciones entre las personas y su entorno, tanto natural como construido (Moser, 2014). Este campo reconoce que los espacios no son neutros, sino que por el contrario, están dota-

do de sentidos mediando y transformando la conducta, emociones y el bienestar de las personas. Comprender estas interacciones requiere atender la diversidad de experiencias y posiciones sociales desde las cuales las personas se relacionan con su entorno, pues factores como la edad, la clase, la etnia o el género condicionan profundamente el modo en que accedemos, usamos y significamos los espacios.

Sin embargo, a pesar de su considerable desarrollo desde sus inicios, la incorporación del género como categoría de análisis ha sido limitada y desigual. Esta ausencia no es menor: invisibiliza experiencias, perpetúa desigualdades y limita nuestra comprensión de cómo diferentes personas habitan y experimentan los espacios.

El problema: ceguera y sesgos de género

Cuando revisamos la producción científica en Psicología Ambiental, encontramos dos problemas recurrentes. El primero es lo que se conoce como ceguera de género, esto es, “la omisión de la dimensión de género como categoría analítica, un desistimiento que a veces se oculta detrás de una supuesta posición neutral” (Cortés, 2014, p. 141). El segundo es el sesgo de género, que consiste en asumir estereotipos de género en la investigación como si fueran supuestos científicos, sin analizarlos rigurosamente.

La evidencia de estos problemas es contundente. Giuliani y Scopelliti (2009) revisaron 1,499 artículos publicados en las dos principales revistas especializadas del campo: *Environment and Behavior* y *Journal of Environmental*

Psychology. El análisis arroja un dato particular: la intersección entre mujer y medio ambiente carece de representación sustancial en esta disciplina; de hecho, el concepto de género aparece registrado una sola vez en el material revisado, limitándose a su uso como variable de clasificación demográfica (Cortés, 2013).

Es como si en casi mil quinientos artículos sobre cómo las personas nos relacionamos con nuestro entorno, hubiéramos olvidado que la mitad de la humanidad tiene experiencias específicas por ser mujeres, sin mencionar las particularidades enfrentadas al encontrarse en un espectro de género diferente al de mujer. Esta omisión es particularmente significativa cuando sabemos que existen trabajos importantes sobre mujeres y ambiente, como el volumen editado por Altman y Churchman (1994), que adoptó una perspectiva centrada en observar a las mujeres dentro de los contextos significativos de sus vidas y en buscar implicaciones para el cambio social.

La exclusión se extiende incluso a los criterios metodológicos. Al clasificar y analizar la investigación, se definen criterios para examinar a las personas involucradas considerando únicamente grupos de edad y roles ambientales genéricos, sin mencionar sexo o género (Cortés, 2014). Esta naturalización del uso del masculino genérico para referirse a todos los seres humanos genera un efecto de exclusión simbólica que perpetúa la invisibilización de experiencias diferenciadas.

Una mirada feminista al espacio

Frente a esta ceguera generalizada, existen contribuciones valiosas que han adoptado explícitamente una perspectiva feminista. Karen Franck (2002) propone dos características distintivas de esta perspectiva en el campo: primero, el reconocimiento de que el género es una construcción social, cultural e históricamente variable que da significado a las diferencias sexuales; segundo, el objetivo de mejorar la calidad de vida identificando las diferencias de género para desarrollar un diseño ambiental sensible a las necesidades específicas de las mujeres en la vida cotidiana.

Franck enfatiza el poder de las jerarquías dicotómicas como público-privado, hombre-mujer, trabajo-casa, abstracto-concreto, y describe los problemas que estas han generado en la planificación urbanística. Cuestiona la orientación androcéntrica que privilegia la estética y la apariencia por encima del uso y las necesidades cotidianas. Como señala, "articular las necesidades de las mujeres y convertirlas en la base para recomendaciones de cambio supone adoptar una posición radical para profesionales de la planificación y la arquitectura, y puede llevar a la marginalización o a relaciones hostiles con los colegas" (Franck, 2002, citado en Cortés, 2014, p. 152).

Pensemos en un ejemplo concreto: el transporte público. Durante décadas, los sistemas de transporte se diseñaron pensando en trayectos lineales casa-trabajo-casa, el patrón típicamente masculino. Pero muchas mujeres realizan trayectos más complejos: llevar niños a la escuela, hacer compras, cuidar a familiares, trabajar. Sus

patrones de movilidad son diferentes, pero fueron invisibilizados en el diseño. Reconocer esto no es un favor a las mujeres, es hacer mejor Psicología Ambiental y mejor planificación urbana.

Género, sostenibilidad y compromiso ambiental

La dimensión de género adquiere particular relevancia cuando hablamos de sostenibilidad. El modelo de Orientación a la Sostenibilidad propuesto por Corral-Verdugo y colaboradores (2009) representa un avance al establecer relaciones conceptuales entre la sostenibilidad y la tendencia a la equidad, dimensión psicológica que incluye entre sus ideales la igualdad entre sexos.

Este modelo integra estados afectivos, factores cognitivos y acciones sostenibles, e incluye específicamente una escala de equidad con ítems sobre igualdad entre sexos, edades, condiciones socioeconómicas y minorías. Entre los reactivos se encuentran: "Esposas y marido con el mismo derecho", "Hombre y mujer mismas obligaciones en casa", y "Niños y niñas mismo derecho a estudiar" (Corral-Verdugo et al., 2009). Los resultados sugieren que "la orientación hacia la sostenibilidad se manifiesta en estados afectivos pro-ambientales como la afinidad hacia la bio y sociodiversidad, el aprecio por las características naturales de los entornos, los sentimientos de indignación por el deterioro ambiental y el desarrollo de ideales de equidad entre las personas" (Corral-Verdugo et al., 2009, p. 212).

Estrategias para una Psicología Ambiental más inclusiva

Para superar la ceguera y los sesgos de género, necesitamos adoptar estrategias metodológicas concretas. Cortés (2014), siguiendo a diversos autores, identifica algunas estrategias claves: analizar los supuestos de género, analizar el sexo, repensar estándares y modelos de referencia, analizar covariables, formular preguntas de investigación, llevar a cabo investigación participativa, repensar teorías y conceptos, y repensar prioridades en las líneas de investigación.

La primera estrategia, analizar los supuestos de género, requiere identificar posibles sesgos que pueden influir en las opciones que priorizamos en la agenda científica, en la formulación de preguntas y en la elección de métodos. Los supuestos de género suelen estar implícitos y actuar de forma inconsciente, por lo que es necesario explorarlos desde tres perspectivas: el equipo de investigación, los sujetos investigados y la relación entre ambos (Caprile et al., 2012).



Repensar estándares y modelos de referencia resulta particularmente relevante para cuestionar la tendencia de elegir al hombre blanco, joven y sano como estándar. Franck (2002) reflexiona sobre el efecto de la tajante distinción entre género como construcción social y sexo como fenómeno biológico, señalando que de cierta manera "desatendemos el cuerpo en general y a las mujeres como cuerpos sexuados" (p. 157). Propone asumir que las dimensiones cuerpo-mente, biología-cultura, concreto-abstracto se entrelazan en procesos complejos y cambiantes, y recuperar las experiencias de cuerpos sexuados en la investigación.

Desafíos urgentes: género y cambio climático

En el contexto del desarrollo sostenible, la consideración del género se vuelve crítica. La Estrategia Internacional de Reducción de Desastres de Naciones Unidas predice que las mujeres en los países en desarrollo, cuya proporción entre los más pobres es más alta, serán quienes padezcan en mayor medida los efectos del cambio climático. La investigación advierte sobre las posibles restricciones en el acceso de muchas mujeres a los sistemas de alerta y socorro ante desastres naturales, dada la asociación pobreza-vulnerabilidad y las limitaciones culturales, sociales y económicas que las afectan (Cortés, 2014).

Proyectos interdisciplinarios que atiendan al papel que los roles y las identidades de género juegan en la percepción del riesgo de cambio climático, representan avances importantes. Asimismo, modelos que articulan condiciones de habitabilidad y potenciales fuentes de

estrés en vinculación con los conflictos familiares, el maltrato infantil y la violencia de pareja, ejemplifican nuevas iniciativas que amplían el camino hacia la igualdad de género (Corral-Verdugo et al., 2011).

Hacia una Psicología Ambiental más completa

La integración de la perspectiva de género en la Psicología Ambiental no es un ejercicio de corrección política, sino que responde a imperativos científicos y éticos. Desde el punto de vista científico, la omisión de la dimensión de género limita la comprensión de las complejas relaciones persona-ambiente, invisibiliza experiencias diferenciadas y perpetúa modelos explicativos incompletos. Desde el punto de vista ético, la consideración del género es indispensable para avanzar hacia la equidad y la justicia social, componentes fundamentales del desarrollo sostenible.



Como señala Cortés (2014), uno de los desafíos que debe afrontar la Psicología Ambiental es persuadir a otras áreas psicológicas respecto al papel crítico del contexto ambiental en la agencia humana. De manera análoga, debemos reformular el desafío al interior de la propia Psicología Ambiental: si asumimos que no hay ambiente social que no esté influido de alguna manera por su contexto físico, y cada entorno físico gana asimismo significado social por la cultura (Uzzell y Moser, 2009), cobran relevancia teórica el análisis de las dimensiones de masculinidad y feminidad en las interacciones con el entorno y la consideración de los cuerpos sexuados que habitan los espacios.

Las estrategias metodológicas para la inclusión de la perspectiva de género ofrecen un marco sistemático para transformar la práctica investigativa. Su aplicación requiere no solo cambios técnicos en el diseño y ejecución de estudios, sino también una transformación epistemológica que reconozca la relevancia teórica del género en las interacciones con el entorno.

La reformulación de conceptos centrales ejemplifica el potencial innovador de esta perspectiva. Pensemos en el concepto de "movilidad de cuidado" versus "movilidad obligada", o en la politización del cuidado como ideal de ciudadanía ecologista. Estas reformulaciones no solo visibilizan experiencias previamente ignoradas, sino que generan conocimiento más robusto y aplicable para el diseño de entornos y políticas que beneficien a toda la sociedad.

Es necesario reconocer que los sesgos detectados en la investigación psicoambiental suelen atribuirse a falta de conciencia respecto a la dimensión de género. Como profesionales en psicología, corresponde aproximarse con tolerancia y cautela al abordaje de los estereotipos de género y su deconstrucción, reconociendo que las personas tienen variedad de perspectivas acerca del feminismo, así como de las causas del sexismo y de las soluciones apropiadas (Paludi, 1990).

El desafío contemporáneo consiste en superar las prácticas y discursos aparentemente neutros que ocultan la ceguera de género, avanzando hacia una integración plena de esta dimensión en la investigación empírica de las complejas relaciones humanas con el medio ambiente. Este proceso requiere identificar y remover los complejos mecanismos psicológicos y sociales que contribuyen a la reproducción de las desigualdades de género, con el objetivo de lograr una mayor comprensión de las relaciones persona-ambiente y promover el ideal de equidad en el análisis del diseño urbano, la planificación de la vida cotidiana, la movilidad, la preocupación y conducta proambientales, la vulnerabilidad a los desastres y la cooperación para el desarrollo sostenible.

Pensar el género en la Psicología Ambiental no es solo pensar en las mujeres. Es pensar en cómo todas las personas, en su diversidad, experimentan, habitan y transforman los espacios. Es reconocer que la neutralidad aparente suele esconder un sesgo masculino implícito. Es preguntarse no solo por qué algunas personas se comportan de cierta manera, sino también por qué otras no lo hacen. Es, en última instancia, hacer una Psicología Ambiental más completa, más justa y útil para construir un mundo sostenible para todos y todas.



REFERENCIAS

- Altman, I., & Churchman, A. (Eds.). (1994). *Women and the environment*. New York, NY: Plenum Press.
- Caprile, M. (Coord.), Valles, N., & Palmen, R. (2012). *Guía práctica para la inclusión de la perspectiva de género en los contenidos de la investigación*. Barcelona: Fundación CIREM.
- Corral-Verdugo, V., Barrón, M., Cuen, A., & Tapia-Fonllem, C. (2011). Habitabilidad de la vivienda, estrés y violencia familiar. *Psycology*, 2, 3-14.
<https://doi.org/10.1174/217119711794394644>
- Corral-Verdugo, V., Tapia, C., Frías, M., Fraijo, B., & González, D. (2009). Orientación a la sostenibilidad como base para el comportamiento pro-social y pro-ecológico. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 10(3), 195-215.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3306130>
- Cortés, B. (2013). Dimensión de género, compromiso ambiental y desarrollo sostenible. Contribución al Simposio de Psicología Ambiental: Psicología y Sustentabilidad III Congreso de Psicología del Tucumán, 12-14 de septiembre 2013.
- Cortés, B. (2014). Examining environmental psychology through a gender lens/Mirando la psicología ambiental con lentes de género. *PsyEcology*, 5(2-3), 137-166.
<http://dx.doi.org/10.1080/21711976.2014.942511>
- Franck, K. (2002). *Women and the environment*. In R. B. Bechtel & A. Churchman (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (pp. 347-362). London: Wiley.
- Giuliani, M. V., & Scopelliti, M. (2009). Empirical research in environmental psychology: Past, present, and future. *Journal of Environmental Psychology*, 29, 375-386.
<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2008.11.008>
- Ministerio de Ciencia e Innovación (2011). *Manual. El género en la investigación*. Madrid: Unidad de Mujeres y Ciencia.
- Moser, G. (2014). *Psicología ambiental. Aspectos de las relaciones individuo-medio ambiente*. Ecoe Ediciones
- Paludi, M. A. (1990). *Exploring/teaching the psychology of women: A manual of resources*. Albany, NY: State University of New York Press.
- Uzzell, D., & Moser, G. (2009). Introduction: Environmental psychology on the move (Editorial). *Journal of Environmental Psychology*, 29, 307-308.
<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.08.003>

Sesgos Cognitivos y Toma de Decisiones para la Sostenibilidad

21-28

AUTOR

Jaime Yasser Ochoa Uparela

Administrador Industrial y Biólogo de la Universidad de Cartagena. Integrante del Nodo de Psicología Ambiental de ASCOFAPSI.



El ambiente y la toma de decisiones

Desde hace varios años se sabe que la naturaleza tiene capacidad restaurativa sobre la Salud Mental de las personas, y que el diseño y la planificación urbana debe combinar los beneficios de una ciudad, sin comprometer las necesidades de la población de espacios verdes para su restauración (van den Berg et al., 2007). A más altos niveles de espacios verdes en un vecindario habrá mejores resultados de Salud Mental (Beyer et al., 2014). Así mismo, las personas sienten un nivel mayor de comodidad física y psicológica en ambientes menos densamente poblados (Baumann & Brooks-Cederqvist, 2023). Es claro que nuestra relación con el ambiente posee evidencia suficiente para afirmar que los espacios verdes son una necesidad para la Salud Mental. No obstante, es bien sabido el impacto negativo de las acciones humanas sobre la sostenibilidad de los entornos naturales.

Así, los problemas ambientales más importantes en la actualidad tienen una relación directa con el comportamiento humano. La ciencia ha demostrado que el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación (usualmente denominados como la triple crisis) son los retos más significativos que enfrenta la humanidad, y tienen sus raíces, inequívocamente, en factores antrópicos. Esto representa un desafío para todos los actores de la sociedad desde el nivel individual hasta el gubernamental, y desde lo local a lo global.

De acuerdo con el último reporte del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), la emisión de Gases de Efecto Invernadero (GEI) aumentó en un 1.1°C en la década de 2011-2020 en comparación con 1850-1900, debido al

uso insostenible de energías, cambios en el uso del suelo, patrones de producción y consumo en todo el planeta, entre otras causas. Se piensa que el límite de 1.5°C, establecido en el acuerdo de París, se superará con mucha seguridad en algún punto entre 2021 y 2040, lo que intensificará los riesgos para la humanidad (IPCC, 2023).

Por su parte, algunos investigadores han recopilado décadas de estudios ambientales, y han descubierto que existen cinco motores directos de pérdida de biodiversidad: cambios en el uso del suelo, sobreexplotación, contaminación, cambio climático y especies invasoras. Se resalta que estos motores actúan en ambientes terrestres, marinos y de agua dulce, y sus impactos varían según los ecosistemas, la escala biológica, la región del planeta, entre otros (Jaureguiberry et al., 2022). Este problema es tan grave que muchas especies se han extinguido desde que se empezó a llevar el registro en 1500; se alude a la sexta extinción masiva ocasionada por los humanos (Rull, 2022).

Por otro lado, la producción total de plásticos entre 1950 y 2015 se estimó en 8300 Millones de Toneladas (MT), de las cuáles 4600 MT terminaron desechadas (Geyer et al., 2017), y para 2017, ya se creía que 7000 MT se habían convertido en residuos (Letcher, 2020). El núcleo de este problema radica en el tiempo de degradación de estos materiales, que va desde 58 hasta 1200 años (Chamas et al., 2020); y en todos los componentes químicos añadidos al plástico para su durabilidad, flexibilidad y resistencia, pero que son clasificados como tóxicos para gran variedad de organismos y humanos (Hahladakis et al., 2018).

En este orden de ideas, las ciencias naturales han logrado definir claramente los tres problemas ambientales más relevantes de la actualidad, se han estudiado y se han encontrado algunas soluciones. No obstante, es válido preguntarse ¿Por qué no se están alcanzando las metas en materia ambiental? ¿Por qué se estima que no se lograrán cumplir algunos de los Objetivos del Desarrollo Sostenible para 2030 o el límite establecido en el acuerdo de París? y, ¿Qué tiene que ver la Psicología Ambiental con el logro de estos objetivos?

En esencia, no se han logrado generar los cambios suficientes que requiere la naturaleza para mitigar los impactos antrópicos y alcanzar la tan anhelada sostenibilidad. Pero esta no es una respuesta satisfactoria, pues aún queda por resolver el cómo, y aquí es hacia dónde apunta la reflexión de este ensayo; se requiere una revolución mental en la toma de decisiones en todos los niveles, desde el individual hasta el gubernamental.

En este contexto, la Psicología Ambiental emerge al identificar la nula atención que se le prestaba al plano físico en el que se desenvuelven los comportamientos humanos; fomentando el estudio de cómo mejorar la relación con nuestro entorno natural y construido (Gifford, 2014). Tal vez este pueda ser ese puente que conecte las soluciones que la ciencia descubre con la capacidad humana de operar en consecuencia con las acciones que necesita el planeta hoy. Así, se pretende defender la idea de un replanteamiento de la relación mente-naturaleza mediante la atención a los sesgos cognitivos, como aquellos factores que posiblemente impiden o entorpecen la toma de mejores decisiones para lograr la sostenibilidad.

Sesgos en la Psicología Ambiental

El impacto de las acciones o inacciones a nivel ambiental ha sido tema de discusión desde hace décadas. Pero ha sido reciente la conexión que se ha trazado entre los sesgos psicológicos y los problemas ambientales, lo que algunos autores denominan “La tragedia de la Cognición”, en alusión al famoso artículo de Garrett Hardin “La tragedia de los Comunes”. Se señala que los sesgos sensoriales, psicológicos, organizacionales y políticos son una influencia poderosa en la percepción, preferencia y llamado a la acción hacia los temas ambientales; siendo los psicológicos los que requieren mayor atención: ilusión positiva, disonancia cognitiva, error de atribución fundamental, aversión al riesgo y *sesgo in-group/out-group* (Johnson & Levin, 2009).

Moser et al (2022) han tomado de base lo propuesto por Johnson y Levin, y han descrito lo anterior como Sesgos Cognitivos Arraigados a la Cultura (*Culturally Embedded Cognitive Biases* o CECB - por sus siglas en inglés), mostrando que muchos de ellos son sensibles a la influencia cultural. Sin embargo, una apropiada comprensión de la adaptabilidad del comportamiento humano es un requisito indiscutible para solventar el impacto de los sesgos en la efectividad de políticas ambientales. Un ejemplo fue la propuesta de ajuste al ciclo de políticas desarrollado por Howlett y Giest en 2015 para que incluya los CECB en la formulación de políticas; este ciclo describe como se crean políticas públicas a partir de los siguientes cinco pasos: identificación del problema, formulación de política, prueba de viabilidad CECB (ajuste propuesto), toma de de-

cisiones, implementación y evaluación de la política (Moser et al., 2022).

La literatura académica sobre los sesgos dentro de la Psicología Ambiental es reciente, pero muestra indicios claros de cuán influyentes pueden ser estos errores para la acción por el ambiente. Un ejemplo es la revisión de literatura realizada por Boso et al (2025), donde descubrieron que existe una gran diferencia entre la percepción de la calidad del aire y el riesgo real que representa la contaminación atmosférica, debido a seis sesgos psicológicos: capacidad sensorial, habituación, confirmación, efecto halo, efecto de exclusión y heurística afectiva; esta diferencia se presenta porque las políticas públicas presuponen que se tomarán mejores decisiones teniendo la información adecuada, y desconociendo la influencia de aspectos psicosociales (Boso et al., 2025).



Por otro lado, se conocen sesgos psicológicos relacionados con nuestros entornos cercanos y sus condiciones. Hace pocos años se propuso la existencia del sesgo espacial, el cuál describe la tendencia individual a evaluar las condiciones ambientales globales peor que a las condiciones locales; lo interesante está en que estudios interculturales demostraron que podría ser una idea universal, aunque tiende a prevalecer en ciertos grupos poblacionales específicos, como las personas jóvenes, o aquellos que viven en comunidades pequeñas (Schultz et al., 2014). Así mismo, otra investigación mostró que las personas tienen aversión a perder un lugar que haga parte de su comunidad a causa del efecto dotación; sesgo mediante el cual se valora más un lugar por simplemente poseerlo, y cuya valoración cambia si este se deteriora (Christiaanse et al., 2023).



En otra revisión de literatura, se clasificó a los sesgos en 2 categorías: individuales y grupales. La primera incluyó: falacia del coste hundido, negación de la probabilidad, sesgo de riesgo cero, sesgo por defecto, sesgo del status quo y heurística afectiva. Mientras que la segunda incluyó: polarización grupal y sesgo *in-group/out-group*. Los autores de este trabajo argumentan que los efectos de la categoría grupal podrían superar los individuales, en términos de conducir a comportamientos o decisiones insostenibles (Engler et al., 2019). Bien se sabe que los sesgos cognitivos afectan la toma de decisiones, ahora bien, los mencionados permiten asumir una relación entre la toma de acciones en pro de la sostenibilidad, y el impacto real que dichas acciones tengan; pero sigue sin ser muy claro, ¿Cómo impactan o influyen los sesgos en los resultados positivos o negativos de acciones en pro de la sostenibilidad, sea a nivel individual, empresarial, gubernamental o en cualquier otro nivel?

Holmgren et al (2018) realizaron un experimento que mostró lo incongruente que pueden llegar a ser algunas percepciones sobre la sostenibilidad y cómo estas afectan la toma de decisiones sensatas en pro del ambiente. Este grupo de Profesionales en Psicología presentó varios conjuntos de casas a 3 grupos de individuos, y les pidió estimar la huella de carbono de dichas construcciones. A unos se les presentaron 15 casas de construcción convencional (grupo control), a otros se les presentaron 15 casas convencionales más una adición de 5 catalogadas de construcciones verdes, y a los últimos se les presentaron 20 casas convencionales. Sorprendentemente, el segundo grupo estimó una huella de carbono menor que el grupo control, aunque sea indiscutible

que la construcción de 15 casas convencionales tenga una huella menor a la construcción de 15 convencionales más 5 verdes (20 en total); esto se denominó “ilusión de huella de carbono negativa”. En un segundo experimento se descubrió que las personas tienden a promediar la huella de carbono de las construcciones convencionales y de las verdes, más no a sumarlas, ignorando el hecho que la huella de carbono se acumula en la atmósfera; esto se le denominó como sesgo de promedio (Holmgren et al., 2018a).

Los mismos investigadores luego consideraron que estos sesgos podían deberse a la falta de conocimiento en impactos ambientales, por lo que eligieron 2 grupos de estudiantes de maestría en sistemas energéticos y reformularon de la siguiente manera: a un grupo le preguntaron ¿cuántos árboles se necesitan plantar para compensar por el uso de energía de 150 edificios convencionales?, y al segundo grupo ¿cuántos árboles se necesitan para compensar por el uso de energía de 150 edificios convencionales y 50 con certificado ambiental? Sorprendentemente, los expertos también consideraron que se requieren menos árboles para compensar el grupo compuesto por los edificios convencionales y los verdes (Holmgren et al., 2018b). Otros experimentos similares, en relación con emisiones de Dióxido de Carbono (CO₂), han reafirmado el sesgo del promedio (Holmgren et al., 2019).

Los experimentos realizados por Holmgren et al (2018a) y Holmgren et al (2018b) develan en parte cómo funcionan los sesgos en cuanto a productos o bienes convencionales o ecológicos, pero también ponen de manifies-

to una problemática importante, y es que los sesgos se pueden presentar tanto en expertos como en personas no especializadas. El psicólogo Daniel Kahneman, padre de los estudios en toma de decisiones en contextos de incertidumbre, ya decía que ni los expertos podían escapar a los sesgos. Para ello, distingue como sistema 1, aquel que actúa de forma automática e intuitiva, y sistema 2, el que analiza y luego decide; siendo el primero el que nos conduce a errores sistemáticos en el pensamiento o sesgos cognitivos (Kahneman, 2011).

Pese a lo anterior, considero que deben hacerse precisiones, pues estas fallas en el razonamiento no son negativas per se, dado que corresponden a un proceso evolutivo, son más bien atajos útiles del pensamiento que contribuyen a la toma de decisiones a nivel biológico para ahorrar recursos energéticos (Buss, 2005), y que seguramente la experticia puede ayudar a aplacar. Pero debo resaltar, que esto conduce a una reflexión clara: ¿cómo los expertos y personas en general podrían evitar caer en los sesgos para la toma de decisiones en materia de sostenibilidad?

Un nuevo sendero hacia la sostenibilidad

Puede que lo primero que haya que considerar es la toma de decisiones en situaciones de inmediatez, lo que suele generar omisión de información relevante sea por desconocimiento o por el propio principio de enfoque, el cual dictamina que prevalece la información dominante que pueda saltar fácilmente a la mente cuando se requiera formar un juicio de valor (Korteling et al., 2018). Este tipo de situaciones también puede relacionarse con



el efecto Dunning-Kruger, sobre cómo nuestro desconocimiento en ciertas áreas nos impide saber cuán incompetentes somos realmente (Dunning & Kruger, 1999). Si bien conocer estos dos conceptos no nos hace automáticamente inmune a ellos, es un buen primer paso para empezar a cuestionarse sobre nuestro sistema 1 y cuáles decisiones es capaz de tomar rápidamente cuándo se requiere, si debemos recurrir más de seguido a nuestro esforzado sistema 2, o si tal vez hay que empezar a buscar estrategias que disminuyan dichos sesgos.

Un ejemplo práctico de cómo los sesgos dificultan alcanzar acciones sostenibles se puede evidenciar en el consumo de plásticos. Varios estudios han demostrado que el hábito de usar bolsas plásticas puede variar con cambios drásticos en el contexto en que se desenvuelven, y que ciertos hábitos tienden a permanecer por conveniencia más que por otros motivos. Así mismo, intervenciones políticas y psicológicas efectivas pueden mejorar ciertos hábitos; en Japón, se demostró que el uso de bolsas plásticas disminuyó un 5% si el cajero pregunta si desea usar una bolsa libre de plástico en vez de dar una plástica por defecto; en Portugal se redujo el uso de bolsas de un solo uso cuando se colocó un impuesto a las mismas (Kramm & Völker, 2023).

Una investigación se tomó la tarea de recopilar un conjunto de sesgos cognitivos que afectan la toma de decisiones en el ámbito de la sostenibilidad y postular una serie de recomendaciones o aspectos clave para evitarlos (Korteling et al., 2023). Las categorías en que se agruparon dichos sesgos fueron las siguientes: vaguedad en la experiencia, efectos a largo plazo, complejidad

e incertidumbre, amenaza al *status quo*, amenaza al *status social*, dilemas sociales y presión grupal. Para cada categoría se expusieron varios sesgos y sus recomendaciones (Korteling et al., 2023).

La vaguedad en la experiencia se refiere a la imposibilidad de ver, sentir, tocar, oír u oler de primera mano cómo nuestro comportamiento impacta al ambiente; para lo que se recomienda hacer las consecuencias lo más tangible posible para las personas. Los efectos a largo plazo se refieren a cómo las decisiones en materia de sostenibilidad siempre se expresan como un beneficio futuro implicando un costo presente, lo que va en contravía con la tendencia humana de querer recibir beneficios a corto plazo; para lo que se recomienda usar estrategias que otorguen pequeñas recompensas en el presente a acciones deseadas (Korteling et al., 2023). En este orden de ideas, estos autores han recopilado, descrito y categorizado los sesgos cognitivos que afectan las acciones humanas en pro de la sostenibilidad, ofreciendo ideas concretas de cómo enfrentar estas barreras psicológicas con sugerencias hasta el nivel gubernamental.

Las personas no solo requieren educación ambiental, también necesitan aprender a actuar de forma coherente con la sostenibilidad, y esta última se alcanza yendo más allá de solo enseñar cuáles son las acciones necesarias para cuidar del entorno, hay que aprehenderlas e incorporarlas de forma integral en nuestra experiencia en el diario vivir. Muchas veces los sesgos hacen parte de nuestra forma de pensar, pues se han integrado a nosotros gracias a un largo camino de experiencias y aprendizajes, producto de nuestra cultura que nos transmite ideas y creencias y que, en última instancia, se integran en nuestras decisiones diarias. Esta comprensión de la psique individual, cómo nos afectan los sesgos y cómo afrontarlos, puede llevar a la transformación hacia la sostenibilidad, como hacia un nuevo sendero que nos permita tomar acciones que representen un verdadero cambio en nuestro entorno natural y que repercuta en nuestra supervivencia como especie humana.



REFERENCIAS

Baumann, O., & Brooks-Cederqvist, B. (2023). Multimodal assessment of effects of urban environments on psychological wellbeing. *Heliyon*, 9(6), e16433. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e16433>

Beyer, K. M. M., Kaltenbach, A., Szabo, A., Bogar, S., Javier Nieto, F., & Malecki, K. M. (2014). Exposure to neighborhood green space and mental health: Evidence from the survey of the health of wisconsin. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 11(3), 3453–3472. <https://doi.org/10.3390/ijerph110303453>

Boso, À., Oltra, C., Álvarez, B., Garrido, J., Hofflinger, Á., & Gálvez-García, G. (2025). Why do we misperceive air pollution? A scoping review of key judgmental biases. *Air Quality, Atmosphere and Health*, 18(2), 447–460. <https://doi.org/10.1007/s11869-024-01650-y>

Buss, D. (2005). *The Handbook of Evolutionary Psychology* (I. John Wiley & Sons (ed.)).

Chamas, A., Moon, H., Zheng, J., Qiu, Y., Tabassum, T., Jang, J. H., Abu-Omar, M., Scott, S. L., & Suh, S. (2020). Degradation Rates of Plastics in the Environment. *ACS Sustainable Chemistry and Engineering*, 8(9), 3494–3511. <https://doi.org/10.1021/acssuschemeng.9b06635>

Christiaanse, S., Haartsen, T., & Venhorst, V. (2023). Aversion to loss of place: The endowment effect for local facilities. *Journal of Environmental Psychology*, 91(August), 102101. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2023.102101>

Dunning, D., & Kruger, J. (1999). Unskilled and unaware of it: How difficulties in recognizing one's own incompetence lead to inflated self-assessments. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77(6), 1121–1134. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.77.6.1121>

Engler, J. O., Abson, D. J., & von Wehrden, H. (2019). Navigating cognition biases in the search of sustainability. *Ambio*, 48(6), 605–618. <https://doi.org/10.1007/s13280-018-1100-5>

Geyer, R., Jambeck, J. R., & Law, K. L. (2017). Production, use, and fate of all plastics ever made. *Science Advances*, 3(7), 25–29.

Gifford, R. (2014). Environmental psychology matters. *Annual Review of Psychology*, 65, 541–579. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010213-115048>

Hahladakis, J. N., Velis, C. A., Weber, R., Iacovidou, E., & Purnell, P. (2018). An overview of chemical additives present in plastics: Migration, release, fate and environmental impact during their use, disposal and recycling. *Journal of Hazardous Materials*, 344, 179–199. <https://doi.org/10.1016/j.jhazmat.2017.10.014>

Holmgren, M., Andersson, H., & Sörqvist, P. (2018a). Averaging bias in environmental impact estimates: Evidence from the negative footprint illusion. *Journal of Environmental Psychology*, 55, 48–52. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2017.12.005>

Holmgren, M., Kabanshi, A., Marsh, J. E., & Sörqvist, P. (2018b). When A+B < A: Cognitive bias in experts' judgment of environmental impact. *Frontiers in Psychology*, 9(MAY), 1–6. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00823>

Holmgren, M., Kabanshi, A., Langeborg, L., Barthel, S., Colding, J., Eriksson, O., & Sörqvist, P. (2019). Deceptive sustainability: Cognitive bias in people's judgment of the benefits of CO2 emission cuts. *Journal of Environmental Psychology*, 64(September 2018), 48–55. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2019.05.005>

IPCC. (2023). Summary for Policymakers: Synthesis Report. *Climate Change 2023: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, studies, 1–34.

Jaureguiberry, P., Titeux, N., Wiemers, M., Bowler, D. E., Coscieme, L., Golden, A. S., Guerra, C. A., Jacob, U., Takahashi, Y., Settele, J., Díaz, S., Molnár, Z., & Purvis, A. (2022). The direct drivers of recent global anthropogenic biodiversity loss. *Science Advances*, 8(45), 1–11.

<https://doi.org/10.1126/sciadv.abm9982>

Johnson, D., & Levin, S. (2009). The tragedy of cognition: Psychological biases and environmental inaction. *Current Science*, 97(11), 1593–1603.

Kahneman, D. (2011). *Pensar rápido, pensar despacio* (Penguin Random House Grupo Editorial (ed.)).

Korteling, J. E., Brouwer, A. M., & Toet, A. (2018). A neural network framework for cognitive bias. *Frontiers in Psychology*, 9(SEP), 1–12.

<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01561>

Korteling, J. E., Paradies, G. L., & Sassen-van Meer, J. P. (2023). Cognitive bias and how to improve sustainable decision making. *Frontiers in Psychology*, 14(February).

<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1129835>

Kramm, J., & Völker, C. (2023). Living in the plastic age: perspectives from humanities, social sciences and environmental sciences.

Letcher, T. M. (2020). *Plastic waste and recycling* (T. M. Letcher (ed.); Issue April). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/b978-0-12-817880-5.00014-1>

Moser, D., Steiglechner, P., & Schlueter, A. (2022). Facing global environmental change: The role of culturally embedded cognitive biases. *Environmental Development*, 44(August), 100735. <https://doi.org/10.1016/j.envdev.2022.100735>

Rull, V. (2022). Biodiversity crisis or sixth mass extinction? *EMBO Reports*, 23(1), 1–4.

<https://doi.org/10.15252/embr.202154193>

Schultz, P. W., Milfont, T. L., Chance, R. C., Tronu, G., Luís, S., Ando, K., Rasool, F., Roose, P. L., Ogunbode, C. A., Castro, J., & Gouveia, V. V. (2014). Cross-Cultural Evidence for Spatial Bias in Beliefs About the Severity of Environmental Problems. *Environment and Behavior*, 46(3), 267–302.

<https://doi.org/10.1177/0013916512458579>

Van den Berg, A. E., Hartig, T., & Staats, H. (2007). Preference for nature in urbanized societies: Stress, restoration, and the pursuit of sustainability. *Journal of Social Issues*, 63(1), 79–96.

<https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.2007.00497.x>

¿Cómo Perciben, Conocen y Sienten once Indígenas Nasa su Territorio Veredal?

29-37

AUTOR

Verónica Dayana Rivera Campo

Natalia Perea Restrepo

Psicólogas Universidad del Valle, integrantes del Nodo de
Psicología Ambiental de ASCOFAPSI.

INTRODUCCIÓN

El propósito de este estudio, de tipo fenomenológico, es comprender la percepción, el conocimiento y la valoración ambiental del territorio veredal Ullucos Picacho, municipio y resguardo de Jambaló, departamento del Cauca, de 11 indígenas Nasa que viven en este y que, por su rol dentro de la comunidad, lo han recorrido, conocido y sentido de manera particular. Algunas de las características de esta comunidad son su lengua originaria, la nasa yuwe, las prácticas culturales que se desarrollan en sus cuatro rituales mayores, y la resistencia —incluso entre ellos mismos— en el cuidado por la vida y la tierra.

Este estudio se aborda desde la Psicología Ambiental, tanto por el interés de las investigadoras en este campo, como por el propósito de brindar nuevos conocimientos que han sido poco explorados por la academia respecto a lo que significa para indígenas Nasa el territorio que habitan, cómo lo valoran y perciben ambientalmente, y cuál es su importancia en la preservación de la cultura y del medio ambiente. Al mismo tiempo, la Psicología Ambiental se ve interrogada, nutrida y repensada a través de este ejercicio de comprensión.

Referentes conceptuales

El campo disciplinar desde el cual se sitúa esta investigación es la Psicología Ambiental, definida por Aragonés y Amérigo (2010), después de una recopilación y análisis de diversas fuentes, como: “la disciplina que estudia las relaciones recíprocas entre la conducta de las personas y el ambiente sociofísico, tanto natural como construido”

(p. 28). Se destacan dos elementos principales: primero, el estudio de relaciones recíprocas y, en tanto tales, dinámicas y creativas; segundo, la comprensión sociofísica del ambiente, con sus características naturales y construidas (bióticas y abióticas), como procesos que se desarrollan con los otros en una dimensión simbólica y subjetiva de representación.

Por su parte, Granada (2001) se refiere a la Psicología Ambiental como “una herramienta de tipo teórico, metodológico y técnico que contribuye científicamente a conocer y gestionar nuestra calidad de vida y la de aquellas sobre las que tenemos alguna influencia” (p. 3). Esta conceptualización añade el carácter técnico de la disciplina como herramienta que permite incidir en el buen vivir propio y de quienes nos rodean.

Partiendo de un modelo adaptativo y transaccional, los procesos básicos considerados como mediadores o moduladores entre las situaciones ambientales y las respuestas de los individuos —simples o complejas—, y que a su vez fueron tenidos en cuenta en este trabajo, son: la percepción, el conocimiento y la valoración ambiental (Granada, 2022).

El proceso mediador de *percepción ambiental* se entiende como la captación selectiva del ambiente físico a través de los sentidos, que incluye el almacenamiento, la organización y la reconstrucción de imágenes de características ambientales significativas para el sujeto, aun cuando no estén presentes en el momento, ya sea por sentimientos favorables o desfavorables (actitudes/valoraciones ambientales).

Asimismo, el proceso mediador de *conocimiento ambiental* permite capturar, organizar, almacenar, recordar y descifrar información sobre la ubicación relativa y los atributos de las características del ambiente geográfico. Este proceso guía la conducta cotidiana en el entorno y se aprende mediante la interacción y el rol activo de las personas (Holahan, 2004).

Por su parte, el proceso mediador de las *actitudes o valoración ambiental* se concibe como una disposición permanente que induce a pensar, sentir y comportarse de una forma particular, ya sea de aceptación (disfrute) o de rechazo hacia aspectos significativos del ambiente con el cual se interactúa. El componente afectivo es central en este proceso, articulando los demás procesos mediadores (Granada, 2022).



Para comprender el fenómeno de estudio se revisaron diversos autores que previamente han investigado a los indígenas Nasa, el territorio y las percepciones, conocimientos y valoraciones ambientales construidas sobre este. A continuación, se mencionan algunos de ellos y la relevancia que tuvieron para la investigación.

A nivel latinoamericano, se encontró el estudio de Peralta-Rivero et al. (2016), *“Percepción local respecto a la valoración ambiental y pérdida de los recursos forestales en la región Huasteca de San Luis Potosí, México. Madera y bosques”*. La importancia de esta investigación radica en la relación que establece entre percepción y conocimiento ambiental con las prácticas productivas en el territorio. Este enfoque resulta especialmente relevante, pues permite preguntarse de qué manera otras acciones no productivas —como rituales simbólicos o armonizaciones— influyen en la percepción, valoración y conservación ambiental.

De igual forma, el trabajo de Fernández (2008), *“¿Por qué estudiar las percepciones ambientales? Una revisión de la literatura mexicana con énfasis en Áreas Naturales Protegidas”*, aporta al estudio en la medida en que sustenta las percepciones ambientales como determinantes en las decisiones sobre el manejo y la conservación del ambiente. Este planteamiento permite reflexionar sobre las decisiones que configuran la percepción ambiental del territorio y su relación con la cultura de los indígenas Nasa.

En el ámbito nacional, Álvarez (2014) presentó *“Las percepciones psico-socioambientales de la calidad ambien-*

tal del humedal Eco-Parque Las Garzas por parte de los residentes y visitantes”. Este trabajo es pertinente porque ofrece herramientas metodológicas de comprensión para las investigadoras, como presentar la cuestión sobre lo diversa y rica que puede ser la percepción de los indígenas que habitan el territorio veredal, además de preguntarnos qué tipo de reflexiones y abstracciones es importante provocar para conocer estas percepciones en un contexto cotidiano y natural.

En el ámbito local no se encontraron estudios similares. Por ello, el presente trabajo constituye el primero en abordar la percepción, el conocimiento y la valoración del territorio por parte de 11 indígenas Nasa de la vereda Ullucos Picacho, Jambaló, desde la perspectiva de la Psicología Ambiental.

La posición paradigmática desde la que se asume esta investigación es el paradigma interpretativo o hermenéutico. Guba y Lincoln (1985, citados por González Monteagudo, 2001) describen algunas de sus características: la importancia de que los fenómenos sean estudiados en su contexto; la realidad entendida como una construcción cognitiva y mental de los seres humanos al interpretar los fenómenos; y el objetivo de comprender estas construcciones y sus sentidos prácticos, tal como se plantea en este estudio.



METODOLOGÍA

Metodológicamente, este estudio se inscribe en el paradigma hermenéutico y adopta un diseño fenomenológico, el cual orienta tanto la recolección como el análisis de los datos. Este enfoque busca adentrarse en el contexto y la dinámica de las personas participantes, atendiendo a la interpretación de la experiencia en su totalidad. El diseño fenomenológico valora el relato de los sujetos sobre sus vivencias, centrándose en realidades experimentadas que a menudo resultan poco comunicables, pues “intenta establecer un proceso por medio del cual se haga, inicialmente, una interpretación en torno al sentido de cualquier fenómeno, y en una segunda instancia, se realice la comprensión del mismo” (Gutiérrez, 1986, p. 57).

Desde esta perspectiva, se asumió un enfoque cualitativo de tipo fenomenológico-hermenéutico, orientado a comprender e interpretar los significados, prácticas y experiencias cotidianas de las y los participantes a partir de la escucha de sus voces. Este paradigma reconoce la subjetividad y la intersubjetividad como dimensiones fundamentales, en tanto permiten comprender cómo el mundo propio y compartido se configura y cobra sentido para los sujetos.

Para la recolección de la información se emplearon tres técnicas:

Mapa cognitivo, definido por Downs y Stea (1973, citados por Holahan, 2004) como “un proceso que permite captar, organizar, almacenar, recordar y descifrar información sobre la ubicación relativa y los atributos de las características del ambiente geográfico” (p. 76).

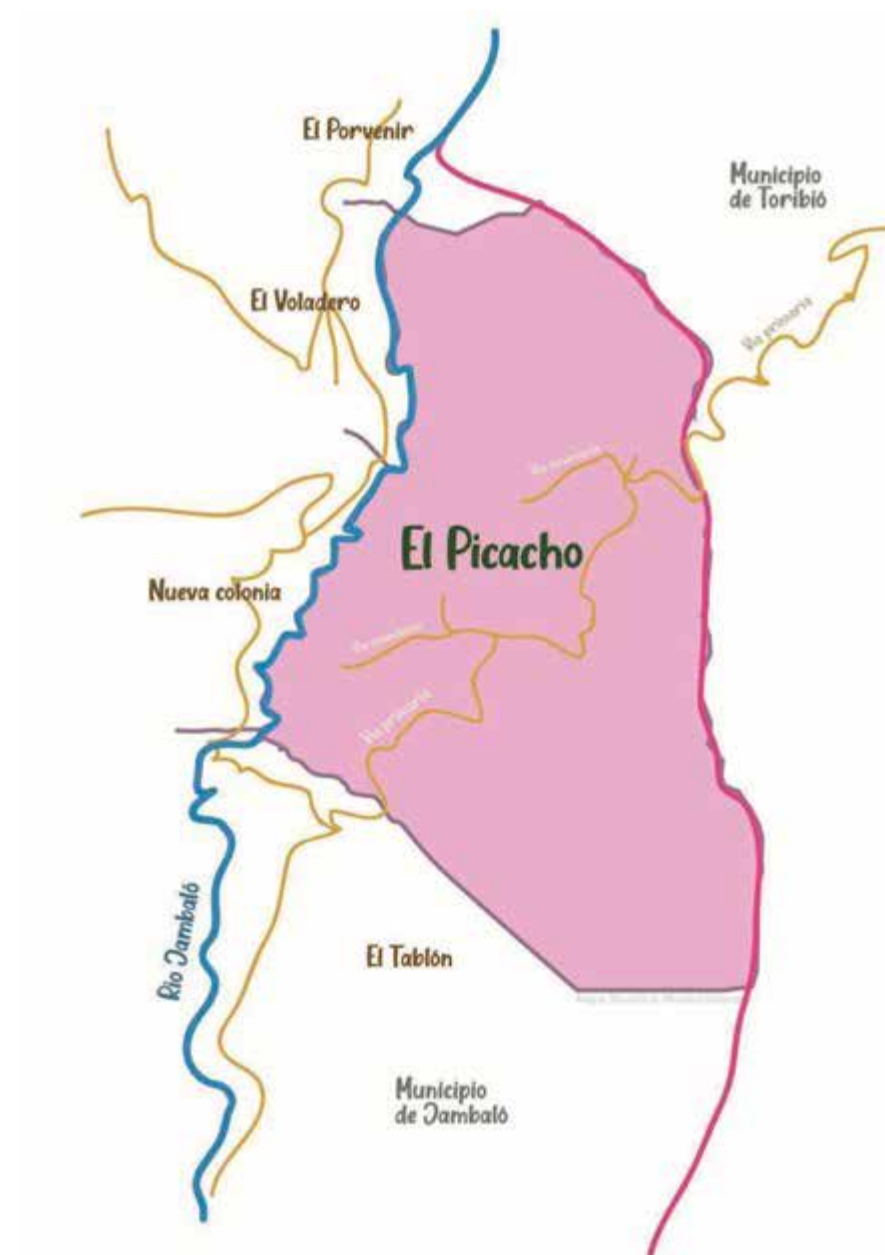
Entrevistas semiestructuradas, definidas, desde el punto de vista de Restrepo (2016) como “un diálogo formal orientado por un problema de investigación” (p. 54).

Observación participante, sobre la cual Hernández et al (2016) (p. 399). precisan que, la observación es más que mirar y tomar apuntes, por lo que aclaran que “No es mera contemplación (“sentarse a ver el mundo y tomar notas”); implica adentrarnos profundamente en situaciones sociales y mantener un papel activo, así como una reflexión permanente. Estar atento a los detalles, sucesos, eventos e interacciones” (p. 399).

El trabajo se desarrolló en la vereda Ullucos Picacho, una de las 36 veredas y cuatro barrios que integran el resguardo y municipio de Jambaló, territorio ancestral en el que habitan principalmente comunidades indígenas Nasa y Misak. La vereda Ullucos Picacho se encuentra ubicada en la parte media del territorio, limitando con veredas como El Tablón, La Mina, Nueva Colonia, El Porvenir y con el municipio vecino de Toribío. Tiene una población de 830 comuneros organizados en 210 familias. Esta vereda, al igual que las demás que pertenecen a comunidades indígenas, tiene su historia de lucha y resistencia en la recuperación de la tierra.

Mapa 1

Mapa Vereda Ullucos Picacho del Municipio y Resguardo de Jambaló - Cauca.



Nota: Fuente Ricardo Adrián Morales Velasco, (Comunicación personal, 8 de junio de 2023)

La muestra fue no probabilística y por conveniencia. La investigación se realizó con 11 comuneros de la vereda, hombres y mujeres entre los 16 y 57 años de edad, quienes desempeñan roles de autoridad (autoridades ancestrales como kiwe thegnas, khabuwesx e integrantes de juntas), orientadores (comité de conciliación) y sabedores en salud desde lo ancestral (sobanderos y dinamizador en salud ancestral). Estas personas fueron seleccionadas en función de sus roles y actividades, que los han llevado a recorrer la vereda de manera habitual.

RESULTADOS

En este apartado se analiza la información recolectada en relación con los objetivos específicos de la investigación, sus limitaciones, las categorías emergentes y los conceptos desarrollados durante el proceso investigativo, así como sus aportes al acervo de la Psicología Ambiental.

Como primer objetivo se propuso describir las características ambientales, físicas y sociales que atribuyen 11 indígenas Nasa al territorio veredal de Ullucos Picacho. Para este objetivo se aplicó la técnica de mapa cognitivo, en el cual cada uno de los participantes dibujó la vereda reconociendo y ubicando: fuentes hídricas, fauna y flora, límites y su casa.

Las características ambientales, físicas y sociales se integraron en las categorías de conocimiento ambiental y ambiente social, enriquecidas por la información recolectada en las entrevistas semiestructuradas. Se evidenció que los participantes reconocen las fuentes hídricas

del territorio como fundamentales para la pervivencia de la comunidad.

Reconocen la ubicación del río -- elegido por 4 de los participantes como lugar significativo, para el resto de los participantes la casa es el sitio más significativo-- y quebradas principales, la montaña es el segundo lugar más mencionado, dibujado en los mapas cognitivos. Hay también un reconocimiento de la flora -- sus propiedades, cuidados y usos- y la fauna.

“

Está la cordillera, es la bocATOMA, el Boquerón. Por aquí pasa la carretera. La Marina, la quebrada que colinda con la vereda el Tablón. El río Jambaló estaría acá.”

(P1, Comunicación personal, 13 de mayo 2024).

Socialmente, se reconoce la placa deportiva o cancha, como un sitio representativo para la comunidad, esto por las actividades que se realizan en ella -- reuniones, brigadas de salud, bingos, torneos de fútbol-- lo que permite corroborar que el conocimiento ambiental está atravesado por el uso que se hace de los espacios, las

experiencias que se viven en estos y como se simbolizan por cada una de las personas.

Esto se evidencia en el análisis del segundo objetivo, el cual pretendió conocer los sentimientos favorables o desfavorables que atribuyen los participantes al territorio veredal. Dos categorías hicieron parte del análisis: valoración ambiental y vida cotidiana, esta última emergió en el análisis de las entrevistas semiestructuradas.

Las características del territorio veredal generan sentimientos como la alegría, que experimentan los participantes al poder sembrar y cosechar. Tener la tranquilidad de que el territorio puede suplir las necesidades de alimentación. Se hizo evidente la relación del rol de los participantes con sus sentimientos; los y las participantes que desempeñan roles de cuidado y guardia del territorio describen como agradables los lugares donde hay agua, orden y tranquilidad; los y las participantes que tienen roles de mediación describen como agradables los espacios en los que son bien recibidos, en los que pueden quedarse para conversar y compartir.

Uno de los participantes reconoció como inseguros los lugares que eran pendientes, rocosos o con fallas. Refiriéndose a las características físicas. Es interesante, aunque previsible según la teoría, como la percepción y el conocimiento que se tiene del territorio desde la experiencia particular, modula los sentimientos.

Las actividades diarias se distribuyen entre: la siembra, el cuidado y la cosecha del huerto Tul o la finca, el acompañamiento y el cuidado de la comunidad, y los tiempos

de compartir con la familia, vecinos y compañeros. Para el participante que está aún en el colegio, se añade esta actividad. Que además tiene componentes muy interesantes como el pago de la labor social en la huerta del colegio, actividad a la que semanalmente le acompañan su mamá y su papá.

Estas actividades se realizan con otros. De ahí que los sentimientos favorables o desfavorables, se vinculen al ambiente social, a los vínculos que se tejen con los otros, en la familia y con la naturaleza. Y aquellos sentimientos desfavorables se relacionan más con actividades que con personas o lugares. Es muy llamativo que, aunque los participantes reconocen a los actores en los conflictos del territorio, no dirigen el sentimiento hacia las personas, pero sí hacia actitudes, experiencias o actividades concretas.

De las actividades que se realizan en el territorio, las necesidades que este satisface y las relaciones que se tejen, se desprende el concepto del territorio como madre/ casa/ familia que sustenta la vida y demanda respeto y cuidado.

Las prácticas culturales hacen parte de las actividades que se realizan en el territorio, por esta razón el tercer objetivo se direccionó a comprender el significado que le atribuyen los participantes a las mismas. En el análisis de las entrevistas se pueden identificar los rituales que son reconocidos por los participantes como parte de su cultura y constituyentes de identidad como son: el Cxapuc para ofrendar a los espíritus de aquellos que ya no están en este espacio, el Sek Buk o ritual de año nuevo, armonización y refrescamiento.



Foto tomada de:
https://fescomunica.fes.de/fileadmin/user_upload/pdf/publicaciones/nuevos-formatos/2017_Cxapus_fotolibro.pdf

En los procesos de siembra se tienen en cuenta las fases lunares para plantar y cosechar ciertas semillas. Las prácticas culturales están estrechamente ligadas a la identidad Nasa, al proceso político de resistencia y pervivencia de esta identidad. Se reconocen los rituales como Cxapuc como una oportunidad para compartir con la familia. Las prácticas como el refrescamiento y la armonización tienen un sentido más privado. Si alguien de la comunidad considera que su energía está desequilibrada, puede pedirle a un mayor que le haga una armonización.

Las prácticas culturales agrupan rituales, procesos de siembra y cosecha, así como las formas o estrategias para gestionar el malestar físico y/o espiritual. El uso de plantas específicas y lugares sagrados para estos fines nos conecta con el último objetivo de la investigación que buscaba comprender la naturaleza del vínculo entre los participantes y el territorio, considerando la importancia de este para el mantenimiento de la cultura.

Se pudo observar en el análisis de los datos, que la relación entre los participantes y el territorio está atravesada por la historia política del pueblo Nasa, sus luchas, reivindicaciones y adaptaciones. Los participantes comparan el territorio con una madre y una familia, en la medida en que el territorio, provee y contiene. Se hace deseable para los participantes mantenerse en él.

El territorio ofrece además una identidad, la de ser agricultor y agricultora. Poder producir alimento hace sentir orgullosos a los participantes. El arraigo al territorio se evidencia en el discurso, al mencionar los participantes, la necesidad

de cuidar el territorio porque es el mismo que habitaran sus hijos. A diferencia de otros habitantes en el territorio colombiano, que podríamos considerar el mudarnos de casa o ciudad como algo necesario o deseable, para los participantes su territorio está firmemente delimitado y aunque tienen la posibilidad de salir de él, no lo consideran en el discurso.

DISCUSIÓN

Pues mi vereda es como como mi casa, o sea, ahí es donde uno, pues acompaña en los eventos también puede... no solamente en los problemas, sino en los eventos que hay y es donde uno también si se siente mal, pues uno también expresa eso a la comunidad ... y pues ... ahí se puede conversar y también, pues ahí uno logra como.. como una gran familia, uno piensa que es la familia y de todas maneras uno a ellos acude también. (P2, Comunicación personal, 25 de diciembre 2023).

El territorio para los indígenas Nasa que participaron de la investigación significa un espacio donde son con otros. Dónde las actividades, los sentimientos y los vínculos tienen su sentido; El territorio no solo es un espacio que suplente las necesidades de subsistencia como: alimento, agua, vivienda. También nutre los proyectos de vida dándoles forma y estructura.

La organización política por la defensa del territorio como un legado ancestral que les pertenece por derecho, ordena lo que se siente y la forma en que se percibe el territorio como una dimensión que se cuida, y nutre entre todos. Conceptos como el de soberanía implican

un grado de territorialidad que escapa al pensamiento occidental, definiendo y ampliando el espacio de acción e intervención de los sujetos.

“

Un espacio más pequeño, no dentro del territorio grande que es el resguardo, la vereda, significa un espacio más pequeño donde ya habitamos... menos familias y donde ..cada uno de esos territorios pequeños tiene...como la propia soberanía.

”

(P1, Comunicación personal, 24 de diciembre 2023)

Se piensa que conceptos como el de territorialidad y cuidado comunitario se amplían en la investigación proponiendo a la Psicología Ambiental el desafío de profundizar en estas perspectivas. La oportunidad de investigar en esta comunidad de caminar un trayecto corto, pero amplio en sentidos, y sentirse con los participantes Nasa y sus familias, propone a la Psicología Ambiental un marco de estudio en un contexto no occidental donde el ambiente es percibido como un actor, donde los espacios se integran para conformar al sujeto, donde la armonía con la naturaleza y no el consumo, son los indicadores de bienestar.



La cooperación por los componentes espacio - temporales del ambiente, se hizo evidente en la forma en como los participantes describen las etapas del proceso de trabajo en la tierra, tal como lo propuso Granada (2001) en su estudio sobre el ambiente social.

Si bien el análisis de los resultados es respaldado de manera general por la literatura consultada por las investigadoras, hay rasgos de la investigación que proponen preguntas, como es la división del territorio según el grado de apropiación y territorialización. Si bien los participantes reconocen la casa como su sitio preferido para estar, definiéndolo como seguro. El grado de territorialidad que se expresa en el “adorno” de los espacios veredales, los controles de seguridad propuestos por algunos comuneros para evitar que se transite con cultivos de otras veredas, los murales y señalización. Muestra una apropiación del espacio más flexible y menos común en occidente.

Se suma a esto la preocupación activa y sentido de responsabilidad por el cuidado de la vereda, el resguardo y sus riquezas naturales.

Este estudio tuvo como fortaleza el que una de sus investigadoras perteneciera al resguardo. Es además un estudio pionero en el campo de la Psicología Ambiental y contó con la asesoría y acompañamiento como tutor del profesor Henry Granada. Algunas de las limitaciones que se reconocieron fueron: un enfoque muy general. La entrevista semiestructurada no fue tan flexible como se deseaba. Hizo falta el diseño de

un formato de observación que permitiera un análisis de esta información más enfocado. Faltó explorar con mayor profundidad la relación entre el territorio y la satisfacción de las necesidades.

La participación de los comuneros fue muy limitada, considerando las oportunidades que se tenían. Desórdenes públicos en el territorio y compromisos académicos, impidieron el acceso de una de las investigadoras en la etapa de recolección de la información. La investigación además nutre a la Psicología Ambiental con posibles problemas de investigación en otros contextos.

CONCLUSIONES

La relación de los participantes con el territorio está mediada por las interacciones que tienen con los espacios, las perspectivas y proyectos de vida que este posibilite. En el caso de los participantes está atravesada además por el proyecto político de la comunidad Nasa.

El proceso de sembrar y cosechar es una forma de construir identidad y apropiarse del territorio. El conocimiento que se tiene de los procesos se construye con otros desde la niñez, en la práctica diaria.

Entre los sentimientos que se asocian a la práctica de la siembra y la cosecha, se encuentran la alegría de recolectar, de obtener el sustento sin químicos; además la sensación de seguridad que ofrece el territorio veredal al cubrir las necesidades físicas y afectivas de los y las comuneras que participaron.

El rol que desempeñan cada uno de los comuneros que participaron en la investigación, es relevante en cuánto está relacionado con los otros, se ve validado por el servicio que presta a la comunidad al responder a una necesidad de esta; configura un ambiente social en el cual se reconocen sus labores como parte de un tejido comunitario, trascendiendo las elecciones personales o individuales, dotándolas de sentido

Al ser esta una meta investigación con el propósito de titularse como psicólogas, se reconocen las limitaciones de las investigadoras en la profundidad con la que se propusieron los objetivos.



REFERENCIAS

Álvarez Cuellar, F. (2014). Las percepciones psico-socio ambientales de la calidad ambiental del humedal eco-parque Las Garzas por parte de los residentes y visitantes.

<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/7fa77724-c372-4712-9d1c-2bf22ffd7749/content>

Aragonés, J. I., & Amérigo, M. (2010). *Psicología ambiental*. Madrid: Pirámide Tercera Edición

Fernández Moreno, Y. (2008). ¿Por qué estudiar las percepciones ambientales?: Una revisión de la literatura mexicana con énfasis en Áreas Naturales Protegidas. *Espiral (Guadalajara)*, 15(43), 179-202.

Granada, H. (2001). El ambiente social. *Investigación & Desarrollo*, 9(1), 388-407.

<https://www.redalyc.org/pdf/268/26890102.pdf>

Granada, H. (2022) Percepción, conocimiento y valoración de los microcontaminantes por parte de dos grupos de cultivadores. *Perspectiva psicoambiental*. Baron, Et.al (Ed.), *Psicología ambiental*, (Volumen 1. Experiencias, diálogos y perspectivas académicas, pp 60 -69). ASCOFAPSI.

González Monteagudo, J. (2001). El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: nuevas respuestas para viejos interrogantes. *Cuestiones pedagógicas*, 15, 227-246.

https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/12862/file_1.pdf

Gutiérrez, G. (1986). Cap. II - Metodología de las Ciencias Sociales II (pp. 139-165). México: Harla.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2016). *Metodología de la investigación*. 6ta Edición Sampieri. Soriano, RR (1991). *Guía para realizar investigaciones sociales*. Plaza y Valdés.

Holahan, C. J. (2004). *Psicología ambiental: Un enfoque general*. Universidad de Texas, Texas (EUA).

Peralta-Rivero, C., Galindo-Mendoza, M. G., Contreras-Servín, C., Algara-Siller, M., & MasCausel, J. F. (2016). Percepción local respecto a la valoración ambiental y pérdida de los recursos forestales en la región Huasteca de San Luis Potosí, México. *Madera y bosques*, 22(1), 71-93.

Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Pontificia Universidad Javeriana. Enviación Editores.

La Calidad de Vida en Municipios Mineros: Una Aproximación desde Segovia, Antioquia

38-53

AUTORAS

Laura Escudero Londoño

Kelly Carolina Carmona Vahos

Estudiantes de Psicología, Universidad Católica Luis Amigó.

INTRODUCCIÓN

Habitar un lugar no es solo ocupar un espacio físico; es también construir vínculos, encontrar sentido y tejer una relación íntima con el entorno. Desde la Psicología Ambiental, se comprende que las personas no viven al margen de los lugares que transitan y ocupan, sino que constantemente interactúan con ellos, los transforman y, al mismo tiempo, son transformadas por sus dinámicas sociales, físicas y culturales (Moser, 2014; Sierra et al., 2022). En esa interacción cotidiana con el entorno, emergen percepciones, emociones, memorias y significados que moldean lo que entendemos por calidad de vida y habitabilidad.

(...) la habitabilidad y la calidad de vida están relacionadas, la diferencia entre ambos conceptos es que calidad de vida hace referencia al individuo, al ser humano, y habitabilidad lo hace al espacio físico, al entorno en el que se desarrolla la vida de ese ser humano

(Vega, 2009).

En Colombia, muchas comunidades habitan territorios atravesados por desigualdades, donde las condiciones objetivas como el acceso a servicios, la seguridad o la infraestructura coexisten con lazos afectivos, culturales y comunitarios. Este es el caso de Segovia, Antioquia, un municipio históricamente marcado por la minería, donde el oro brilla tanto como la esperanza de sus habitantes, pero también como el reflejo de múltiples tensiones sociales y ambientales. Allí, la exposición al mercurio, la precariedad en los servicios de salud y educación, y las secuelas del conflicto armado han configurado un escenario complejo, que afecta el bienestar de sus habitantes y limita muchas de sus posibilidades (Asociación Colombiana de Minería, 2016; Farmer, 2003).

Por ello fue importante reconocer que Segovia es un municipio que enfrenta una problemática social, ambiental y psicológica derivada principalmente de la minería aurífera y de un contexto histórico marcado por la violencia y que más allá de los efectos visibles de la actividad minera como la exposición al mercurio y las precarias condiciones laborales, la comunidad ha vivido por décadas las consecuencias del conflicto armado, y hoy continúa siendo afectada por fenómenos como el microtráfico y la presencia de grupos del crimen organizado (Unidad para las víctimas, 2020). Esta persistencia de la violencia ha generado un ambiente de inseguridad, miedo y estrés, que afecta la Salud Mental y emocional de la población.

Reducir Segovia a sus carencias materiales sería ignorar la riqueza de sus historias, la resiliencia de sus comunida-

des y la calidez de su gente. Sin embargo, para comprender verdaderamente su situación actual, es necesario adoptar un enfoque integral que no solo analice los impactos físicos y ambientales de la minería, sino que también explore los efectos psicológicos de vivir en un entorno marcado por la violencia estructural (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, [CEPAL], 2021).

El presente estudio se propone investigar cómo se configuran las condiciones de habitabilidad y calidad de vida en Segovia, a partir del análisis de factores como la normalización de la violencia, el microtráfico, la inseguridad y los riesgos laborales. Asimismo, se busca comprender cómo estos elementos influyen en la percepción del bienestar, considerando variables como la comparación social, las creencias culturales, las expectativas personales y las formas de afrontamiento del trauma. Esta perspectiva permitirá identificar de qué manera la población gestiona los múltiples desafíos que enfrenta en su vida cotidiana y cómo esto impacta en su percepción de calidad de vida y Salud Mental.

Desde esta perspectiva, la presente investigación se propuso analizar las percepciones sobre la calidad de vida de los habitantes de Segovia, partiendo de un enfoque cualitativo y fenomenológico que permitiera comprender los sentidos que las personas atribuyen a su experiencia de habitar este territorio. A través de entrevistas, observación participante y cartografía social.

METODOLOGÍA

La presente investigación se abordó desde un enfoque cualitativo. Según Quecedo y Castaño (2002), este enfoque busca explorar las percepciones, experiencias y significados que los habitantes de Segovia, Antioquia, atribuyen a su calidad de vida y condiciones de habitabilidad en el contexto de la minería y la violencia. A diferencia del enfoque cuantitativo, que se centra en datos estadísticos, el cualitativo permitió captar vivencias y emociones individuales, proporcionando una comprensión profunda de cómo estos factores afectan el bienestar físico, mental y social de los habitantes. Esto resultó fundamental para identificar las creencias, expectativas y dinámicas sociales que moldeaban sus experiencias en torno a la minería y la violencia en la región.

Además, el enfoque cualitativo facilitó el análisis contextual, permitiendo interpretar cómo los factores culturales, sociales y económicos influyen en la percepción de calidad de vida de la comunidad. Al emplear técnicas como entrevistas, grupos focales y observación participante, fue posible acceder a detalles que revelaban significados subyacentes y formas de afrontamiento ante las adversidades. Esto permitió no solo entender el impacto de las condiciones materiales en su bienestar, sino también los aspectos subjetivos y simbólicos que determinaban su sentido de habitabilidad y satisfacción con la vida.

Para el desarrollo de esta investigación, se utilizó la fenomenología como método, ya que adopta un paradigma interpretativo que resalta la importancia de la subjetividad en la experiencia humana. Un concepto clave dentro de este enfoque fue la comprensión, entendida como la interpretación de los significados que las personas otorgan a su vida. Se buscó, entonces, analizar la estructura de estos significados para entender cómo los individuos interpretan su realidad (Poma, 2020). Este método resultó adecuado para profundizar en las perspectivas de los participantes respecto a las experiencias en las que habían estado o estaban involucrados.

Tabla No. 1
Descripción de los participantes

Código	Edad	Género	Ocupación	Tiempo de Residencia en el municipio	Nivel de escolaridad
J36M	36	Masculino	Jefe administrativo	30 años	Profesional
C25F	25	Femenino	Asistente administrativo	19 años	Profesional
Y26F	26	Femenino	Independiente	26 años	Tecnóloga
D40F	40	Femenino	Independiente	35 años	Profesional
D56F	56	Femenino	Ama de casa	27 años	Bachillerato
D39F	39	Femenino	Jefe administrativa	34 años	Profesional
L64F	64	Femenino	Ama de casa	45 años	Bachillerato
J58M	58	Masculino	Minero	58 años	Primaria

Se trabajó con 2 hombres y 6 mujeres mayores de edad que residen en la zona urbana de Segovia desde hace al menos diez años. Todos los participantes accedieron voluntariamente a formar parte del estudio mediante la firma de un consentimiento informado. La selección se realizó de manera aleatoria, lo que permitió asegurar la inclusión de personas con diversos niveles socioeconómicos y contextos culturales. De esta forma, se buscó obtener una visión amplia de sus experiencias y percepciones sobre la calidad de vida, garantizando la relevancia y riqueza de los datos recogidos.

La recolección de información se realizó durante dos días mediante técnicas como la observación participante, entrevistas semiestructuradas y cartografía social, facilitó la comprensión de las percepciones, significados y vínculos que los participantes construyen en relación con su territorio. El análisis de los datos se realizó desde un enfoque fenomenológico, basado en un paradigma interpretativo que destaca la importancia de la subjetividad en la experiencia humana.

Procedimiento para la recolección de información

La recolección de la información se llevó a cabo durante un periodo de dos días. En el primer día, se realizó un recorrido por la zona urbana utilizando la observación participante como estrategia metodológica. Esta técnica permitió integrarse activamente en los escenarios naturales donde se desarrollaban las prácticas cotidianas de la comunidad, favoreciendo así una comprensión contextual y directa del entorno.

Durante el segundo día, se seleccionó aleatoriamente a los participantes para la aplicación de entrevistas semiestructuradas. Esta técnica facilitó el acceso a los discursos y representaciones que los habitantes construían sobre su territorio, permitiendo explorar sus percepciones, significados y vínculos culturales.

Finalmente, se llevó a cabo una actividad de cartografía social como herramienta de reflexión colectiva. En esta, los participantes representaron gráficamente su relación con el territorio, destacando elementos significativos de su entorno desde una perspectiva comunitaria.

El análisis de la información se realizó a partir de los principios de la fenomenología, enfocándose en la comprensión de las experiencias y significados que los participantes atribuyeron a su vida en contextos como el de la minería y la violencia en Segovia, Antioquia. Para ello, se utilizó un análisis de contenido, el cual permitió identificar, organizar y describir patrones comunes en los discursos recogidos durante las entrevistas, la observación participante y la cartografía social.

Por último, se interpretaron los hallazgos desde una perspectiva fenomenológica, procurando comprender cómo los participantes construyen sentido a partir de sus experiencias y cómo estos significados reflejaban sus realidades sociales, culturales y emocionales. Este proceso permitió no solo organizar la información, sino también acercarse a la experiencia vivida desde la subjetividad de los habitantes, en coherencia con los objetivos del estudio (Poma, 2020).



RESULTADOS

Los resultados de este estudio se presentan según tres momentos: en el primero, las condiciones socioambientales del espacio de los habitantes del municipio, luego se conocen las motivaciones de los habitantes de la zona urbana para residir en el municipio y por último se conocen las percepciones que tienen frente a su entorno.

A. Condiciones Socioambientales del espacio de los habitantes del municipio de Segovia.

En el análisis de las condiciones socioambientales del municipio de Segovia, los testimonios de los habitantes participantes reflejan una percepción compartida en cuanto a la limitación para el acceso educativo, deterioro ambiental, una deficiencia y poca accesibilidad a servicios básicos.

Limitación para el acceso educativo. En cuanto a la educación, la limitación se manifiesta en la falta de colegios o lugares para estudios secundarios o de educación superior, lo que obliga a los habitantes a buscar salir del lugar de manera temporal para adquirir una educación mejor o la oportunidad de adquirir un título profesional, uno de los participantes menciona:

“
*La educación es muy básica,
aquí en realidad los profesores
no le ponen tanto empeño a
enseñar y traen solo una o dos
cosas para estudiar, de resto no
hay variedad*”

(Y26F, comunicación personal,
2025).

Esta opinión muestra deficiencia en la calidad educativa, asociada a lo poco que se dispone para abordar ciertos contenidos; además, el desinterés por parte de los docentes para proponer e innovar dentro de sus aulas de clase, esto podría afectar en los niveles de formación de los estudiantes y limitar sus oportunidades futuras.

Es importante mencionar que si bien la educación, como bien público y como derecho, es fundamental para el empoderamiento de las comunidades, su debilitamiento podría mostrar la permanencia de pobreza entre generaciones y puede predominar en los estudiantes un bajo rendimiento académico porque adquieren conocimientos limitados, lo que afecta su desempeño en educación superior.



Deterioro ambiental. Se mencionó un deterioro ambiental asociado a la gestión inadecuada de los residuos y la falta de conciencia ambiental por parte de la población. Si bien no todos los testimonios profundizan en este aspecto, se percibe como un tema que requiere mayor atención por el estado para abordar estas problemáticas de forma integral, y por parte de los habitantes no hay participación activa en actividades que puedan ir en pro del cuidado del medio ambiente o de educación frente al mismo. Las opiniones recogidas no sólo muestran carencias materiales, sino también percepciones de abandono y baja inversión en sectores importantes dentro del municipio. La problemática ambiental, aunque menos abordada en los relatos, refleja una carencia de políticas públicas efectivas en gestión de residuos y educación ambiental, lo que agrava el deterioro del entorno y limita las posibilidades de desarrollo sustentable; la falta de conciencia y participación ciudadana en estos temas también señala una debilidad en los procesos de formación y sensibilización comunitaria.

Abordar estas problemáticas requiere que se tengan presentes temas de planificación con un enfoque participativo donde se reconozcan y respondan a las necesidades concretas de las comunidades.

Deficiencia y poca accesibilidad en servicios básicos. Finalmente, frente a la asequibilidad de servicios como el agua, la electricidad, la educación y la salud, hay una deficiencia en estos servicios, lo cual significa que no es-

tán presentes o no son de buena calidad, mientras que la poca accesibilidad significa que, aunque existan, no están disponibles para todos de manera equitativa. Una participante mencionó que, en su experiencia, el acceso al agua y al internet es limitado, costoso y poco confiable, y otro de los participantes expresó:

“
Para lo costosos que son, la verdad es más o menos el servicio, sobre todo el internet y el agua, al menos en mi caso. Porque cuando no va solo una vez a la semana, no llega el agua, y es super costosa, el internet es supermalo, la señal es supermala”

(Y26F, comunicación personal, 2025).

Esta opinión permite identificar que, para algunos habitantes, los costos de los servicios básicos no corresponden con su calidad, lo cual puede ser una dificultad para el bienestar y el desarrollo social de la comunidad. Con el acceso a la salud, otro participante manifestó:

“
El pueblo tiene un hospital de categoría 3, un hospital muy básico, que no tiene ni siquiera fracturas, es un hospital primario, y hay dos centros de salud en los centros poblados aledaños al casco urbano”
(J36M, comunicación personal, 2025).

Esta opinión evidencia la ausencia de servicios médicos especializados en el municipio, lo cual obliga a los habitantes a desplazarse a otro lugar cercano en busca de atención médica más completa y adecuada para cada necesidad, esta situación muestra una limitación importante para el ejercicio del derecho a la salud.

B.Motivaciones de los habitantes de la zona urbana para residir en el municipio

Las motivaciones para residir en un lugar se entienden como las razones que llevan a una persona a establecer su residencia en determinado sitio. Se puede incluir la búsqueda de tranquilidad, el contacto con la naturaleza,

un estilo de vida más relajado y asequible. A partir del trabajo de campo realizado, se identificaron dos tipos de motivaciones: externas e internas.

Motivaciones externas: Competitividad en las oportunidades laborales. Teniendo en cuenta las opiniones de los habitantes entrevistados, la mayoría ha tenido la oportunidad de salir de su pueblo en busca de formación académica o crecimiento personal y profesional, muchos eligen permanecer o regresar, porque consideran que en su pueblo existen varias oportunidades para crecer a nivel personal y profesional. Además, reconocen que la vida laboral es mejor remunerada y que no depende estrictamente del nivel académico, como ellos mismos expresan:

Entrevistador: ¿Por qué decidiste regresar a Segovia?

Por oportunidades de trabajo, cuando permanecí en la ciudad, prácticamente pues ya, me vine a preparar profesionalmente porque no había oportunidades académicas en el municipio, pero sí había más oportunidades laborales, digamos remuneradas, entonces ese fue el motivo principal, fue por oportunidades laborales (J36M, comunicación personal, 2025).

Entrevistador: ¿Existen oportunidades laborales o económicas que influyan en esa decisión de quedarte?

Sí, económicamente sí, porque comencé un proyecto, con lo que te hablaba anteriormente, que son mujeres chatarreras, de las cuales no tenían oportunidad, de las cuales sacamos este proyecto de vida, mujeres que no

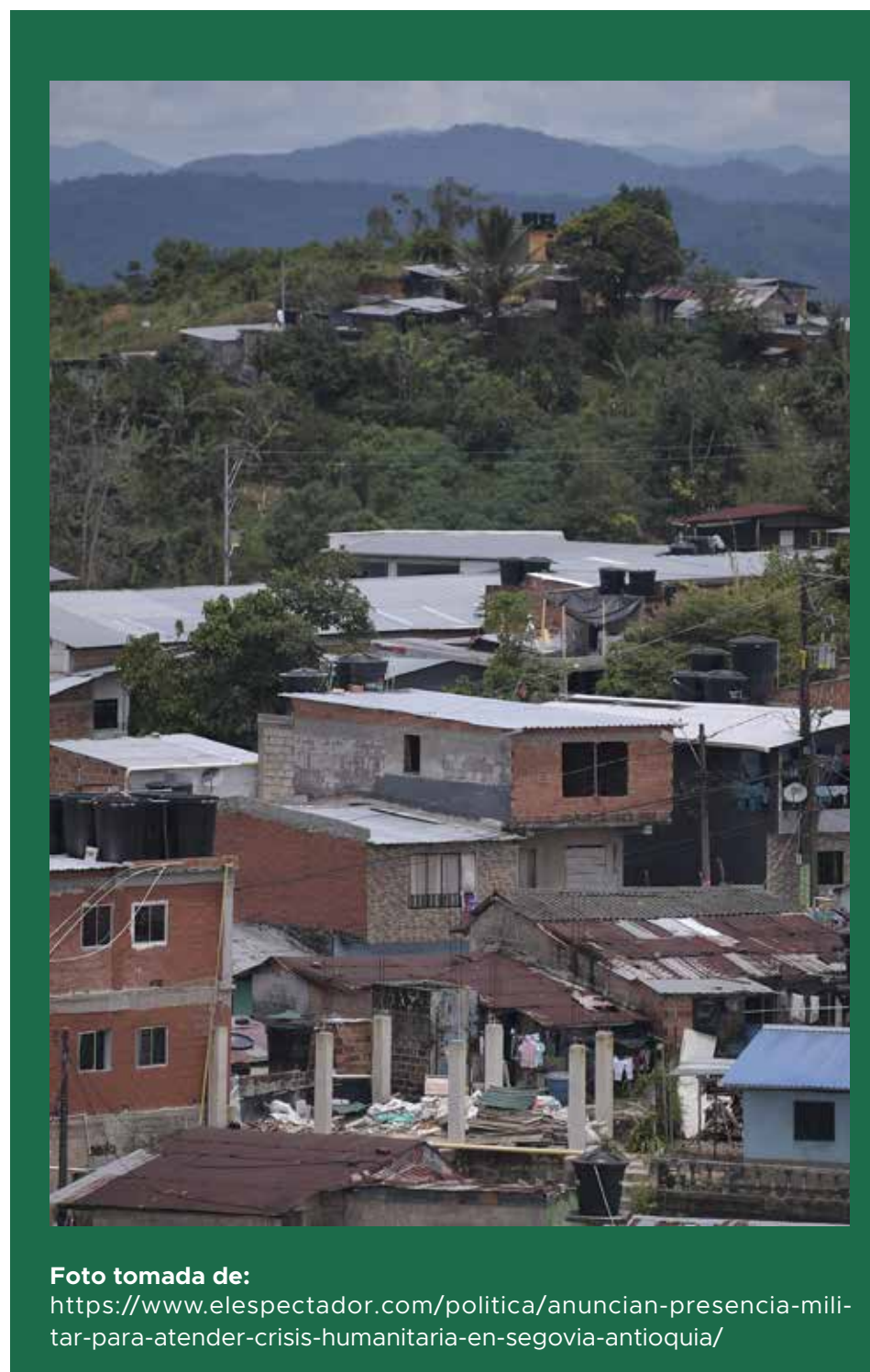


Foto tomada de:
<https://www.elespectador.com/politica/anuncian-presencia-militar-para-atender-crisis-humanitaria-en-segovia-antioquia/>

tenían estudios, no tenían un bachillerato, y bueno, tomé la decisión de que la experiencia que yo tengo, la quería experimentar con otra, hice un equipo de cuatro mujeres, de las cuatro mujeres, ya hay una que es técnica en seguridad y salud en el trabajo, ya hay otra que es técnica en secretariado, y la otra está estudiando también. Entonces es más de oportunidades, de querer trabajar, de querer explorar, lo que aquella mujer no ha podido explorar, darle esa oportunidad, y sacar a flote sus fortalezas. (D40F, comunicación personal, 2025).

En ambos casos se evidencia que, a pesar de las limitaciones académicas, su municipio es percibido como un espacio viable y más favorable para el desarrollo económico y desarrollo profesional, esto se debe a los salarios altos que se ofrecen y a la promoción de la participación de la mujer en roles dentro de la comunidad. La mayoría de los participantes entrevistados reconocen como motivación para aún residir en el municipio, la comodidad residencial, haciendo énfasis en las condiciones con las que cuentan dentro del hogar que les permiten vivir de forma segura y satisfactoria.

Dualidad en el desarrollo del pueblo. Dentro de las opiniones de los entrevistados también encontramos pensamientos de dualidad frente a aspectos positivos y negativos al mismo tiempo, mencionan que aunque pueden existir avances o mejoras en servicios, oportunidades laborales, también persisten temas que a nivel cultural afectan como la desigualdad social, baja educación o falta de infraestructura para permitir más avances en el municipio. Uno de los entrevistados expresó lo siguiente ante preguntas sobre cómo es la afinidad o sentir hacia el municipio:

Pues, es como sentimientos encontrados porque en el municipio hay cositas buenas, pero también demasiadas malas es como un 50-50.

Entrevistador: ¿Y qué podría ser como esas demasiadas malas o esas buenas?

Las buenas es que el comercio es super bueno aquí o sea, tú aquí lo que te pongas a vender la gente es muy bien recibida con todo, me gusta mucho eso, la gente es muy simpática, o sea, te recibe con todo el amor del mundo al menos la mayoría.

El desorden, el alcohol, muchos jóvenes ya no tienen pues ya no pretenden como un futuro de estudio ni de trabajo sino que quieren conseguir plata para bebérsela y ya ellos no ven más allá de eso (Y26F, comunicación personal, 2025).

Esta opinión evidencia que hay sentimientos encontrados en sus habitantes. Por un lado, se valora el dinamismo del comercio y la calidez de la comunidad, y por el otro, se señalan problemáticas como el desorden, el consumo de alcohol y la falta de aspiraciones entre jóvenes; además, algunas consecuencias que afectan el crecimiento del municipio se manifiestan en los ámbitos social, cultural y económico, y revelan que el desarrollo no está llegando de manera equitativa a todos los sectores de la comunidad.

Motivaciones internas: Identidad y transformación cultural en el municipio. En este caso los habitantes perciben en su municipio sentimientos de arraigo, orgullo y

sentido de pertenencia hacia el lugar, lo cual los motiva a querer presenciar el desarrollo y el crecimiento que se propone para el municipio, tal como lo expresan la mayoría de los entrevistados hacia el sentir y frente a la posibilidad de mudarse:

Segovia para mí es todo, Segovia es el honor que para mí puede existir en lo personal, en lo humano, en lo laboral, en los habitantes, todo (D40F, comunicación personal, 2025).

Bueno, mi afinidad con el pueblo es muy grande, pues siempre quise volver. Yo siempre me fui con esa ilusión y con esa meta de prepararme profesionalmente, volver preparado, aportar algo hacia el municipio. Y eso lo logré hacer, logré aportar al municipio, a veces también, aunque uno tiene que entender que es una cultura minera, y en Colombia los pueblos y las culturas mineras son bastante pesadas, por eso que esto deriva en mucho tema de alcohol, prostitución, drogadicción, extorsión, violencia y demás, no deja de ser mi tierra. Entonces, quiero mi tierra, porque aunque hay eso, la calidad de la gente es muy buena y muy bella. Es más la gente buena, bonita, que lo que pueda ser malo, es un pueblo cálido, tanto con las personas como con su clima. Entonces, sí, mi afinidad es bastante grande con el pueblo (J36M, comunicación personal, 2025).

Estas opiniones reflejan que, a pesar de las carencias, los habitantes encuentran en su municipio una identidad y vínculos como fuente de motivación para permanecer

en este; además, se conserva un pensamiento crítico lo cual puede ser una base para aportar al crecimiento y desarrollo del pueblo y promover transformaciones desde lo comunitario.

Óptima calidad de vida. Se pudo evidenciar que los habitantes del municipio ven en estas condiciones favorables, se obtuvieron respuestas positivas que identifican que es un municipio que facilita el uso de tiempo y factores económicos, también que es un pueblo acogedor, para su bienestar y desarrollo tal cual como lo mencionan algunos entrevistados.

Siento agradecimiento por el pueblo, después del retorno a mi pueblo ha sido muy acogedor tanto mi lugar de trabajo como la población como tal.

Entrevistador: ¿Y por qué decidiste retornar al pueblo?

Por oportunidades laborales y buena remuneración. (D39F, comunicación personal, 2025).

Entrevistador: Si tuvieras la oportunidad de mudarte, ¿lo harías?

No. Porque Segovia es grande, Segovia es un municipio de oportunidades, Segovia es un municipio donde nos da la alimentación, nos da calor humano, a pesar de la torre de violencia que vivimos. Segovia es calidad para vivir, hay que aprender a vivir en el municipio. (D40F, comunicación personal, 2025).

Estas respuestas reflejan identificación con su pueblo, percibido como un lugar que brinda oportunidades, a pesar de reconocer la presencia de violencia, no la ven como una razón suficiente para abandonar el pueblo. Por el contrario, destacan que la calidad de vida no se basa únicamente en la ausencia de problemas, sino en la capacidad de encontrar bienestar y sentido dentro del lugar donde se esté. Con estas opiniones se fortalece la idea de que, aunque se esté en un lugar con conflicto o limitaciones, la calidad de vida incluye no solo lo material, sino también lo emocional, lo social y lo cultural y que las personas pueden construir una experiencia positiva y significativa.

C. Percepción de los habitantes sobre el municipio de Segovia

La percepción que tienen los habitantes de un territorio sobre su entorno está mediada por factores históricos, sociales, económicos y culturales que configuran su manera de habitarlo, entenderlo y proyectarlo; en el caso de Segovia, municipio del nordeste antioqueño, dicha percepción se ve atravesada por las dinámicas de la minería, las secuelas del conflicto armado, el desarrollo urbano, la participación comunitaria y las aspiraciones personales. El análisis de las entrevistas realizadas permitió identificar diversas categorías como la insuficiencia en el manejo del orden público, calidez en los habitantes, violencia estructural, identidad cultural y minería en búsqueda de oportunidad y crecimiento personal.

Insuficiencia en el manejo del orden público. Los entrevistados manifestaron que dentro del municipio hay de-

ficiencias relacionadas con el manejo del orden público y debido a esta situación muchos habitantes perciben la ciudad como un entorno cada vez más inseguro. Persisten manifestaciones y secuelas de violencia que pueden obstaculizar el acceso a oportunidades y limitar tanto el desarrollo personal como el crecimiento individual, se evidenció que, desde la perspectiva del orden público, las oportunidades de estudio siguen siendo escasas, lo que contribuye a una sensación de desigualdad.

Calidez en los habitantes. A pesar de las condiciones desfavorables que enfrenta el municipio, los habitantes de Segovia han tenido una adaptación como comunidad, lo cual es reflejado en su alegría, hospitalidad y sentido de pertenencia, tal cual como lo menciona uno de los entrevistados:

Entrevistador: ¿Y qué es lo que más te gusta de vivir en Segovia?

Ay, el ambiente, el ambiente, la parranda. La parranda, el trabajo, los paseos de olla, los charcos, irme a sentar al parque, echarle palomita, echarle maíz a las palomas, uno sale de la casa y dice, adiós Diana, hasta luego, Dios la bendiga, ¿Pa' dónde va? Y todo, o sea, todo el mundo lo saluda a uno. Vaya usted pa' Medellín. Y nadie lo conoce a uno (D56F, comunicación personal, 2025).

Estas respuestas permiten identificar que cuando las personas se sienten parte de su entorno, tienden a involucrarse más activamente en procesos comunitarios, estas cualidades no solo definen la identidad colectiva del segoviano, sino que también actúan como mecanismos de



Foto tomada de:
[https://es.wikipedia.org/wiki/Segovia_\(Antioquia\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Segovia_(Antioquia))

cohesión social en contextos marcados por la violencia, permitiendo tener una buena convivencia y el espíritu servicial son valores que se han convertido en una oportunidad para la reconstrucción de la misma comunidad.

Violencia estructural. Los habitantes perciben conflictos políticos, niveles de inseguridad, desatención del estado y deficiencias en el control del comportamiento de menores de edad. A pesar de reconocer la riqueza económica local, señalan una falta de inversión en infraestructura básica como las calles y los espacios públicos.

La permanencia de la violencia a lo largo del tiempo genera sentimientos de inseguridad, además el recuerdo de episodios violentos sigue marcando la memoria colectiva de Segovia. Las experiencias de violencia, descritas como “masacres silenciosas”, han fragmentado el tejido social y continúan teniendo un impacto emocional duradero en los habitantes.

Algunos entrevistados hicieron referencia a eventos traumáticos en la historia reciente de Segovia, como el atentado de fraguas y la masacre de Machuca, que marcaron a la comunidad de manera profunda. Estos eventos, junto con el reciente asesinato del líder social Jaime Mongo, evidencian una continua preocupación por la violencia y la falta de justicia. Este tipo de hechos alimentan la percepción de una “masacre silenciosa”, en la cual las víctimas luchan por sus derechos sin recibir protección efectiva de las autoridades.

Identidad cultural. Se evidencia una percepción ambivalente respecto al desarrollo social y cultural. Por un lado, algunos habitantes reconocen avances significativos en áreas como la salud, la educación y la participación de los jóvenes. Sin embargo, otros expresan preocupaciones relacionadas con la falta de una cultura, la estigmatización de prácticas ancestrales como la minería artesanal, y las tensiones de la diversidad cultural presente en el municipio.

A pesar de estas tensiones, también se percibe un retorno a las raíces culturales y una revitalización de las tradiciones, que conviven con los procesos de cambio social, estas tradiciones son fundamentales para la identidad de los habitantes, aunque para algunas personas muchas de sus tradiciones culturales lo describen como “pesado” o cargado negativamente, lo cual sugiere la existencia de experiencias personales o sociales que afectan su percepción del entorno:

“*Que no me gusta el ambiente. Es un pueblo en el que el ambiente es un poco pesado. A ver, ¿cómo describir ese pesado? No sé, la energía.*”

(C25F, comunicación personal 2025)

Esta opinión refleja cómo, aunque las festividades son una parte fundamental de la vida segoviana, existen críticas sobre la dirección que han tomado en los últimos años. Algunos habitantes expresan su deseo de que las celebraciones se alejen del enfoque centrado en el consumo de alcohol y el baile, y se orienten más hacia la promoción de valores culturales. Además, se destaca la necesidad de mejorar los aspectos socioculturales y de abordar la insatisfacción con los servicios de salud. A pesar de estas preocupaciones, se reconoce el carisma de la población y las oportunidades laborales como elementos positivos para el futuro de Segovia.

Minería en búsqueda de oportunidad y crecimiento personal.

En Segovia, la minería artesanal es percibida como la principal fuente de empleo y fuente económica. Para muchos habitantes, esta actividad no solo permite la subsistencia individual y familiar, sino que también dinamiza el comercio y otros sectores económicos como el transporte, el turismo y el comercio de insumos, como lo menciona una de los entrevistados:

“*Pues es la base central de la economía del municipio y de la región. Arising es la empresa que más genera empleo en toda la región, es, digamos, un motor de la economía muy grande, siendo la minería el principal sector económico en el cual se deriva comercio y demás actividades económicas, como turismo y demás.*”

(J36M, comunicación personal 2025)

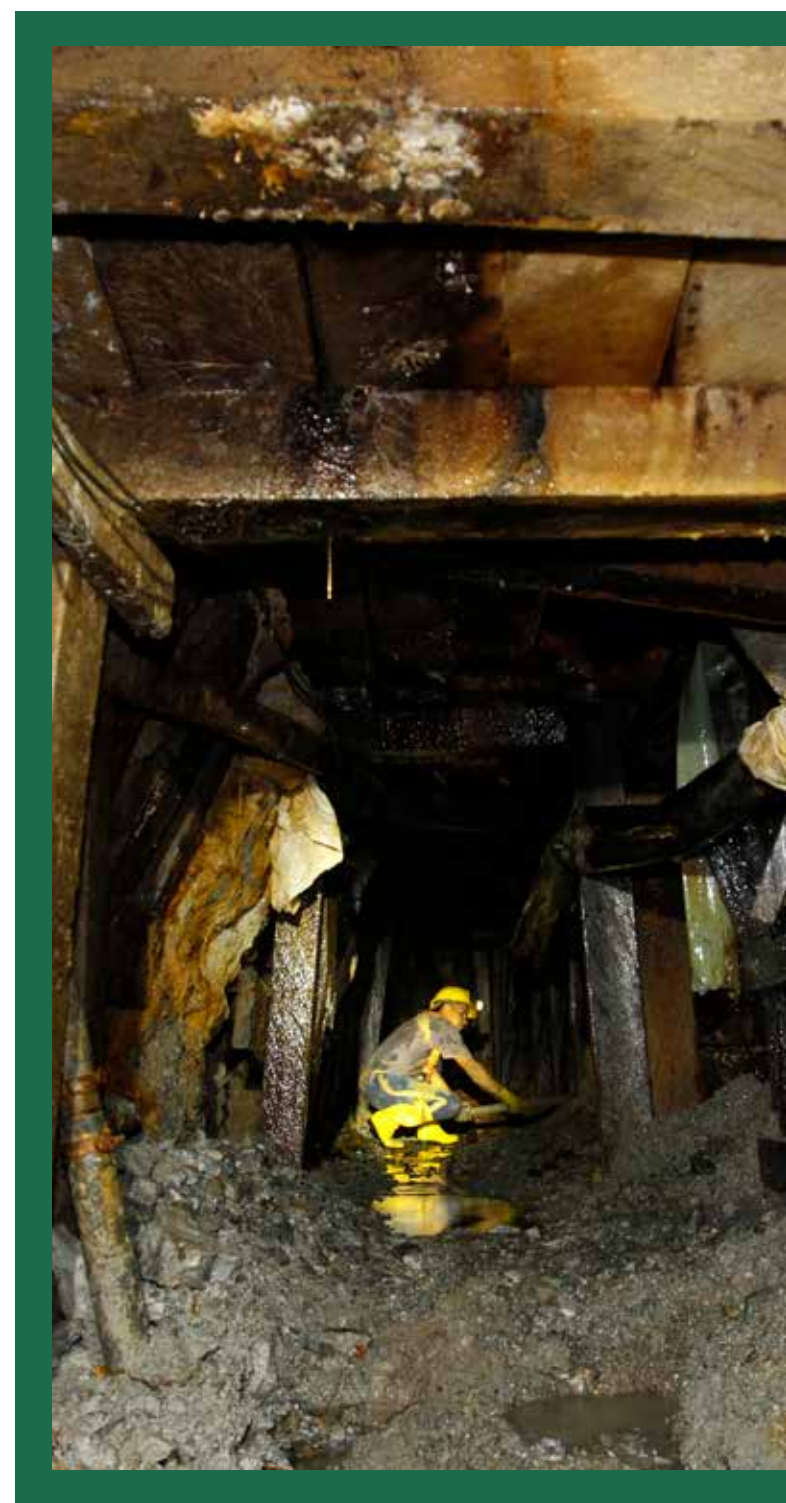




Foto tomada de:

<https://verdadabierta.com/especiales-v/2016/mujeres-guerra/segovia-mujeres-minas-oro.html>

Los habitantes reconocen que la minería es una actividad peligrosa, que implica riesgos constantes como accidentes laborales y enfermedades respiratorias. Sin embargo, defienden los estigmas sociales y legales que enfrentan quienes se dedican a esta labor:

“

Que me parezca importante, la minería. Que anteriormente en el municipio se trabajaba la minería algo normal, algo que no era el sustento económico de todas las familias, pero hoy por hoy es una estigmatización, es un control, es una persecución. Es algo que las familias no se acuestan tranquilas, porque no saben, cuando no están acogidas, como se puede decir, de un título minero, entonces están de qué: será que hoy sí trabajamos, mañana no trabajamos, ¿qué puede pasar? ”

(D40F, comunicación personal, 2025)

Esta percepción da cuenta de una preocupación en la comunidad, la criminalización de la minería artesanal, especialmente cuando no está formalizada, los mineros, en palabras de los entrevistados, no son delincuentes, sino trabajadores que operan en condiciones complejas y muchas veces informales, intentando garantizar su sustento diario. No obstante, también emergen algunas voces críticas sobre el impacto ambiental de la minería. Aunque no todos los participantes abordaron esta problemática, quienes lo hicieron señalan una baja participación ciudadana en iniciativas ecológicas y una limitada responsabilidad ambiental por parte de algunas empresas, como lo menciona una de las personas entrevistadas:

“

Ay, porque aquí la gente no cuida el ambiente. O sea, cuando en el acueducto hacen como esas salidas para plantar árboles y eso, la verdad es que no ven mucha gente. Es muy poca la participación de las personas. Y las minas tienen gestores ambientales, pero en realidad no es que le pongan mucho empeño a los proyectos. ”

(Y26F, comunicación personal, 2025).

La opinión de los entrevistados evidencia una tensión entre la necesidad económica que representa la minería y la baja conciencia sobre el cuidado ambiental. Aunque predomina la prioridad por la estabilidad económica, algunos comienzan a cuestionar sus impactos. Para muchos, la minería no solo es sustento, sino también un símbolo de identidad y resistencia en Segovia.

Los entrevistados destacan la existencia de oportunidades de estudio, el crecimiento personal y las condiciones de accesibilidad cultural que permiten, la búsqueda de mejores opciones de vida. Sin embargo, estas oportunidades son reconocidas de manera desigual, dependiendo de las condiciones socioeconómicas de cada habitante.



Foto tomada de:

<https://verdadabierta.com/especiales-v/2016/mujeres-guerra/segovia-mujeres-minas-oro.html>

“

Lo que más me gusta de Segovia, es como te dije ahorita, digamos las oportunidades de trabajo que a mí se me han presentado, no sé si ya es por lo que me he formado, en el ámbito que me he formado, en el campo, en la parte administrativa, entonces yo me he ido a conocer en la parte administrativa, tanto no público como no privado, y sin nombre y la gente sabe las gestiones que yo puedo hacer, entonces se me facilita esa parte, conocen mi trabajo, entonces tengo buenas oportunidades laborales, entonces digamos las oportunidades que se me dan en Segovia, es una de las cosas que más me gusta ”

(J36M, comunicación personal, 2025).

El fragmento de la entrevista resalta cómo, para algunas personas, Segovia puede ser un lugar donde las oportunidades de desarrollo personal y profesional están al alcance, especialmente si se tiene formación; refleja cómo, a través del conocimiento y la experiencia, el entrevistado ha logrado acceder a diversas oportunidades laborales que han contribuido a su crecimiento profesional. Sin embargo, este testimonio también pone en evidencia la desigualdad que puede existir entre los habitantes del municipio.

Como cierre de esta investigación, se concluye que Segovia Antioquia es un municipio que presenta un notable deterioro y deficiencia en sus condiciones socioambientales, lo cual impacta directamente en la calidad del entorno y en la vida cotidiana de sus habitantes. A pesar de esto, se evidencia una fuerte motivación para residir en el lugar, impulsada por un arraigo a la identidad cultural, una percepción de buena calidad de vida y la existencia de oportunidades laborales que fortalecen la competitividad; también se lograron conocer las percepciones recogidas sobre el municipio que revelan una dualidad: por un lado, se manifiesta una clara insuficiencia en el manejo del orden público y la administración municipal; y por otro, se destaca la calidez humana de sus habitantes y el rol central que desempeña la minería como principal fuente económica.

Estas características permiten comprender tanto los desafíos como las oportunidades del municipio, y generan la oportunidad de pensar en estrategias en pro del desarrollo sostenible y mejora en la gestión pública. La identidad cultural, la buena percepción de calidad de vida y la calidez de los habitantes constituyen un capital social que puede fortalecerse para consolidar el tejido comunitario. Además, las oportunidades laborales generan condiciones favorables para conservar a la población joven y promover su participación activa.

DISCUSIÓN

A través de esta investigación fue posible acercarse a las formas en que los habitantes de Segovia (Antioquia) viven y resignifican su territorio, mostrando que la habitabilidad va mucho más allá de la infraestructura o los servicios disponibles. Los relatos recogidos reflejan tensiones entre el fuerte sentido de pertenencia que muchos expresan y las difíciles condiciones sociales y ambientales que enfrentan día a día.

Esta percepción se conecta con lo que plantean Navarrete et al (2021), quienes entienden la habitabilidad como una construcción territorial que también involucra lo simbólico, lo afectivo y lo cultural. En ese sentido, en Segovia, elementos como el paisaje natural, la historia del municipio o los vínculos familiares no son solo “contexto”, sino parte esencial de cómo se vive el lugar. Asimismo, como menciona Velázquez (2011), la percepción de habitabilidad también está atravesada por factores emocionales y de identidad. En las entrevistas fue común escuchar expresiones de orgullo, cariño por el pueblo y un deseo de que las cosas mejoren, a pesar de reconocer problemáticas como la minería, la inseguridad o la contaminación. Esta mezcla de afecto y crítica es valiosa, porque muestra que las personas no son ajenas a los conflictos del territorio, pero tampoco renuncian a este.

También fue evidente que las huellas del conflicto armado, junto con el impacto ambiental de la minería y la falta de presencia estatal, siguen marcando profundamente la vida cotidiana de muchas personas en Segovia.

La imagen de una “masacre silenciosa”, mencionada por algunos participantes, expresa ese dolor acumulado que aún no ha encontrado respuestas ni reparación. En medio de esa realidad, sin embargo, emergen luces: algunas mujeres organizadas, el dinamismo del comercio local y los lazos comunitarios nos hablan de que, a pesar de todo, existen recursos emocionales, sociales y culturales que sostienen a la comunidad. Desde la teoría de la resiliencia comunitaria (Norris et al., 2008), estos elementos pueden entenderse como expresiones de una fuerza colectiva que permite resistir, adaptarse y seguir construyendo sentido frente a la adversidad.

Por otro lado, es claro que las condiciones sociales, especialmente en salud y educación, afectan profundamente la calidad de vida de la comunidad, muchos participan-

tes hablaron de la falta de especialistas, la desmotivación docente o las barreras para acceder a servicios básicos. Esto se puede entender a la luz de autores como Sen (1999), quien afirma que la privación de capacidades fundamentales limita las oportunidades de desarrollo humano. También resuena con la idea de violencia estructural de Paul Farmer (2003), quien retoma el concepto propuesto por Galtung (1969) y lo aplica al ámbito de la salud global. Farmer sostiene que cuando las estructuras sociales y económicas impiden el acceso a condiciones básicas de vida como atención médica, vivienda o alimentación digna, se produce una forma de violencia silenciosa pero persistente. Este tipo de sufrimiento suele pasar desapercibido, ya que está normalizado por la desigualdad.



Foto tomada de:

<https://verdadabierta.com/tres-decadas-despues-segovia-siguen-pidiendo-justicia-no-repeticion/>

A pesar de esas dificultades, llama mucho la atención la firmeza con la que algunas personas expresaron su deseo de seguir viviendo en Segovia. Ya sea por las oportunidades laborales, por la familia o por un vínculo afectivo con el territorio, hay una narrativa de resistencia que se mantiene viva. En este punto, resulta útil pensar en la noción de capital social de Putnam (2000), porque muestra cómo las redes de confianza y apoyo entre vecinos pueden convertirse en un recurso para seguir adelante, incluso en contextos difíciles.

Este tejido afectivo y social también se relaciona con lo que proponen Núñez y Martínez (2013), quienes destacan el papel de la familia y del entorno cercano en la construcción de sentido. En Segovia, para muchas personas, el hogar no es solo el espacio físico donde viven, sino el lugar donde se construyen relaciones, rutinas, esperanzas y formas de resistir. Lejos de una visión asistencialista, estas capacidades organizativas latentes podrían potenciarse si se reconocen y fortalecen desde una perspectiva de desarrollo endógeno (Boisier, 2001), que parte de lo que ya existe en la comunidad: su historia, sus relaciones, sus formas de hacer. El hecho de que las personas resalten la calidez humana, el trabajo en conjunto y el deseo de permanecer y mejorar el lugar donde viven, nos recuerda que el cambio también puede surgir desde adentro, pero para que esto ocurra, es necesario un acompañamiento serio desde lo público, que no borre esas voces ni imponga soluciones desde afuera, sino que dialogue con la experiencia viva del territorio.

Se concluye que, aunque Segovia enfrenta grandes desafíos en términos de infraestructura, seguridad y equidad, también cuenta con un tejido social que podría ser la base para una transformación positiva si se fortalece desde la política pública, la educación comunitaria y el acompañamiento institucional.

Este estudio deja abiertas varias posibilidades para seguir explorando la percepción del territorio en Segovia. Sería útil que futuras investigaciones profundicen en cómo la violencia y la falta de oportunidades afectan las metas y los sueños de los jóvenes, así como en el papel que juega la minería en la vida cotidiana de la comunidad, tanto en lo positivo como en lo problemático. También sería interesante seguir escuchando las voces de quienes suelen ser menos visibilizados, como mujeres, personas mayores o jóvenes rurales, para tener una mirada más completa del municipio. Finalmente, se recomienda que los próximos estudios busquen involucrar a los habitantes como protagonistas en la construcción del conocimiento, permitiendo que sus historias, sentires y propuestas tengan un lugar central.



Foto tomada de:

<https://verdadabierta.com/especiales-v/2016/mujeres-guerra/segovia-mujeres-minas-oro.html>

REFERENCIAS

Asociación Colombiana de Minería (2016). Cartografía de la minería en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, repositorio de estudios mineros, <https://acmineria.com.co/economia/repositorio-de-estudios/>

Boisier, S. (2001). Desarrollo (local) en la globalización: ¿Es posible? *Revista de la CEPAL*, (75), 39–60. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/10702>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2021). Panorama social de América Latina 2021. Naciones Unidas. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47678-panorama-social-america-latina-2021>

Farmer, P. (2003). *Pathologies of power: Health, human rights, and the new war on the poor*. University of California Press.

Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167–191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>

Moser, G. (2014). *Psicología ambiental. Aspectos de las relaciones individuo-medio ambiente*. Ecoe Ediciones

Navarrete Chávez, M. del R., Pérez Corona, J., & Escorza Castillo, H. (2021). La habitabilidad urbana a partir del análisis del territorio. En P. Wong González, J. E. Isaac Egurrola, E. R. Morales García de Alba & A. Treviño Aldape (Coords.), *La dimensión global de las regiones y sus reconfiguraciones económicas y urbanas* (Vol. II, pp. 167–190). Universidad Nacional Autónoma de México. <http://ru.iiec.unam.mx/5489>

Norris, F. H., Stevens, S. P., Pfefferbaum, B., Wyche, K. F., & Pfefferbaum, R. L. (2008). Community resilience as a metaphor, theory, set of capacities, and strategy for disaster readiness. *American Journal of Community Psychology*, 41(1–2), 127–150. <https://doi.org/10.1007/s10464-007-9156-6>

Núñez, G., & Martínez, P. (2013). Familia y habitabilidad en la vivienda: Aproximaciones metodológicas para su estudio desde una perspectiva sociológica. *Arquitectura y Urbanismo*, 34(1), 32–47. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1815-58982013000100004&script=sci_arttext

Poma, L. S. (2020). Método de investigación fenomenológico. Los métodos de investigación para la elaboración de las tesis de maestría en educación.

<https://posgrado.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2021/10/libro-los-metodos-de-investigacion- maestria-2020>

Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.

https://books.google.com/books/about/Bowling_Alone.html?id=rd2ibodep7UC

Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5-39.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17501402>

Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press.

<https://global.oup.com/academic/product/development-as-freedom-978019289330>

Sierra Barón, W, Millan Otero, K. & Navarro, O (2022). *Psicología Ambiental. Volumen I. Experiencias, diálogos y perspectivas académicas*.

https://www.researchgate.net/publication/360055528_Psicologia_Ambiental_Volumen_I_Experiencias_dialogos_y_perspectivas_academicas

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2020). Informe nacional de situación sobre los impactos del conflicto armado en Colombia. <https://www.unidadvictimas.gov.co>

Vega Orozco, M. d. I. (2009). La habitabilidad mirada en sus tres niveles: ciudad, barrio, vivienda y un caso específico: San Miguel Amantla vs "18 de Marzo". Obtenido de:

<https://hdl.handle.net/11191/6423>.

Velázquez Mejía, O. (2011). La habitabilidad desde una perspectiva subjetiva: El caso de la AGEB-010-9 del Fraccionamiento Ojo de Agua del Municipio de Tecámac, Estado de México [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7311070>

BOLETINES COLPSIC

63

CAMPO

**PSICOLOGÍA AMBIENTAL Y
SOSTENIBILIDAD**